Corona de Ferrara 2537

9.39

Ejemp.

COMPRA Y VENTA
DE
COMEDIAS.
Cª DE Sn MARTIN 2. MADRID

R

PARA LA CO

Sr. D.

R

PARA LA CO

Sr. D.

R

PARA LA CO

Sr. D.

BIBLIOTECA DRAMÁTICA.

LA CORONA DE FERRARA.

Drama en cinco actos y seis cuadros, traducido del francés por D. JUAN DEL PERAL, *representado por primera vez en el teatro de Barcelona el año de* 1846.

Es propiedad de D. Vicente de Lalama, Editor de esta BIBLIOTECA, la cual se publica en Madrid, calle del Duque de Alba, n. 13, quien perseguirá ante la ley al que sin su permiso la reimprima ó represente en algun teatro del Reino, con arreglo á lo prevenido en las Reales órdenes de 5 de mayo de 1837, 8 de abril de 1839, y 4 de marzo de 1844, relativas á la propiedad de obras dramáticas.

Se hallará de venta en Madrid, en las librerias de *Perez* y *Jordan*, calle de las Carretas, *Viuda de Razola*, calle de la Concepcion, y *Castan*, calle del Príncipe, á 3 rs. las de un acto, y á 4 las de dos ó mas actos.

Con el objeto de fomentar en lo posible la aficion al bello arte de la declamacion, permite el Editor, que toda Sociedad ó Liceo donde se encuentre instalada la seccion dramática, pueda representar esta y las que formen la coleccion, siempre que preceda la licencia del Editor en Madrid, ó de sus corresponsales en las provincias, y el abono de seis ejemplares para la seccion.

Títulos de los cuadros.

1.° El trono vacante.
2.° El Príncipe y los Piratas.
3.° El reo de muerte.
4.° La celda de los Carmelitas.
5.° El reconocimiento.
6.° La coronacion.

PERSONAS.

A DUQUESA MARGARITA.
IANA, *hija del gefe de los piratas.*
OSALIA, *muger del pueblo.*
OLFO, *Príncipe heredero del trono.*
DUQUE ANDREA, *pretendiente á la corona.*
RCANGELI, *bandido.*
RMAN, *capitan de la guardia suiza.*
JUSTICIA MAYOR DE FERRARA.
RCOS, *gefe de los piratas.*
TRO, *hombre del pueblo.*
escudero.—Un oficial.—Un religioso.— Un Heraldo.—Un Juez.—El Secretario del Consejo.—Un carcelero.—Un Pirata.—El verdugo.—Piratas.—Soldados.—Oficiales—Pages. Pueblo.

a accion pasa en Ferrara y sus cercanias, de 1560.

ACTO PRIMERO.

EL TRONO VACANTE.

El teatro representa el magnífico jardin del Duque de Ferrara. En el fondo, á la izquierda del espectador, una de las alas del palacio, con puerta y balcon practicables. A la derecha, hácia el proscenio, una torre, con gran reja á la altura del primer piso, frente al espectador y la puerta al costado. El resto del teatro está lleno de árboles y arbustos. A lo lejos, en el foro, se vé la ciudad.

Al alzar el telon vienen de opuestos lados dos patrullas, y se encuentran en medio del teatro. La una es de arqueros suizos: la otra de mosqueteros italianos. Margarita aparece en la torre sentada y escribiendo. La hora á la caida de la tarde.

ESCENA PRIMERA.

HERMAN, *oficiales*, LA DUQUESA, *soldados*.

OFICIAL. (*de la patrulla que viene del lado de palacio.*) Quién vive?

OFICIAL. (*de la otra patrulla.*) Ferrara y Venecia.

OFICIAL 1.° Ocurre algo en la ciudad?

OFICIAL 2.° Nada. Y en palacio?

OFICIAL 1.° Tampoco. Adios.

(*Las patrullas se cruzan. Hernan viene de palacio.*)

HER. (*saca un billete y lee.*) «Herman mio: no puedo verte por algunos dias, pues un deber imperioso me retiene fuera de Ferrara. Paciencia y constancia: pronto espero revelarte el misterio que nos rodea, y ser tuya para siempre. Diana.» Mia para siempre!.. No serán vanas promesas... Ay Diana mia, ya es tiempo de que esta ansiedad concluya. (*entra en la torre, y cierra tras sí la puerta. Pausa,*

El reloj de palacio da las siete.)

ESCENA II.

DUQUESA, *sola en la torre.*

Las siete. Un dia mas perdido en este abismo que devora mi existencia y la de mi hijo! Quince años de cautiverio, y sin alcanzar á ver todavia el horizonte de la libertad! Dios mio! Yo me resignaria con paciencia á morir entre estas lóbregas murallas... Aquí tengo á mi hijo; ¿qué me importa el resto del mundo?.. Pero mi Adolfo!.. El Príncipe inocente, objeto de tantos rencores... no ha de haber para él mas universo que el que alcanza la vista desde estas rejas..! No os pido, Dios poderoso, la corona para sus sienes; solo os pido lo que concedeis à las aves, y al último de los insectos: el libre goce de vuestras obras... un sitio en la naturaleza... un rayo de ese sol brillante. (*llora: Adolfo llega gozoso.*)

ESCENA III.

DUQUESA, ADOLFO.

ADOL. Qué tienes, madre mia? Por qué lloras?

DUQ. (*procurando serenarse.*) Porque estaba sola: pero cuando te veo á mi lado, todo lo olvido. Cómo estás tan alegre?

ADOL. Ay madre, porque hoy me he divertido mucho.

DUQ. (*con tristeza.*) Qué diferencia hallas entre hoy y los demas dias?

ADOL. Mirad. Esta mañana amaneció el horizonte mas claro y hermoso que puede lucir en Italia. Fuí á la reja de mi dormitorio, y empecé á desmigar una parte del pan de mi desayuno.

DUQ. (*encantada de oirle.*) Y han acudido las dos palomas blancas que tanto te agradan?

ADOL. (*contento.*) Si tal: y apoyadas en el hierro de la reja, comian en mi mano: pero aun no lo sabeis todo: han traido con ellas otra mucho mas chiquita, á la cual le daban el pan con sus picos. Me hubiera sido muy fácil cogerla, porque apenas podia volar: pero sus padres me estaban dando una prueba de amistad y confianza, y hubiera sido una villania robarles la prenda de su cariño.

DUQ. (*ap.*) Pobre niño! (*alto.*) Y en qué has pasado las demás horas?

ADOL. Verás. Primeramente he tenido un hallazgo: esa planta, cuyo tiesto está en la grande azotea, y que crece subiendo por la pared de la torre, ha brotado una hermosa flor, precisamente junto á mi ventana: la he cogido y te la traigo: tómala; si vieras que dichoso soy en ofrecértela? Es el primer regalo que te hago.

DUQ. Hijo mio! (*besándole.*) Nunca se separará de mí: siempre la llevaré sobre el corazon.

ADOL. Vuelves á llorar?

DUQ. No te den cuidado estas lágrimas: son de placer... Es el cielo quien me las envia. Ah! é[l] ha bendecido á mi hijo.

ADOL. Y á mi me ha dado la mas bondadosa d[e] las madres. (*están en los brazos uno de otro.*

ESCENA IV.

ADOLFO *y* MARGARITA, *hablando en la torre*; AN[-]DREA *y* ARCANGELI *llegan por entre los árboles*

AND. Sin duda el enemigo de mi reposo es quie[n] te pone siempre ante mis pasos.

ARC. Qué ingrato sois, monseñor. Me tratais as[i] cuando de todas mis entrevistas os ha redunda[-]do algun provecho?

AND. Qué me quieres hoy, di?

ARC. Acabar de convenceros, de que una coron[a] es bocado apetitoso, y que el empleo de Mo[-]narca, es de los mas decentes de que yo teng[o] noticia. El gran Duque de Ferrara, Alfonso I (*bajo á él.*) de quien Dios nos guarde, está en[-]fermo de peligro, y de un momento á otro pu[e]de ser llamado allá arriba á dar cuenta del m[u]cho mal que ha hecho por aqui abajo. El neg[o]cio de sucesion á la corona no está muy clar[o] y con un poco de atrevimiento por vuest[ra] parte...

AND. Para qué apelar á la fuerza cuando el gr[an] Duque ha otorgado testamento en favor mi

ARC. Pobre Alfonso. Ya pronto se le acabará [el] placer de firmar sentencias de muerte!

AND. Sin embargo, se espera de un momento [á] otro á ese médico tan célebre de Bolonia.

ARC. Otro médico mas... Pues ahora si que [yo] doy dos cuartos por la vida del Duque.

ADOL. (*á su madre.*) Quieres cantarme uno aquellos romances tan bonitos con que arr[u]yabas mi sueño cuando era niño? (*La Duque[sa] hace un signo afirmativo con la cabeza, Adolfo vá à buscar una bandola. Su mad[re] se dispone à tocarla.--Si la actriz no can[ta] puede suprimirse la estrofa, ó variar el di[á]logo, y que cante Adolfo.*

AND. Estoy impaciente... Hoy es el dia que se de decidir mi suerte, y cada minuto me pa[re]ce un siglo.

DUQ. (*canta acompañàndose.*)

«En su cuna solitaria
y entre plácidos ensueños,
con labios puros, risueños,
parece un niño rogar:
dé vida el cielo á su madre
que piadosa á su quebranto,
enjuga su triste llanto
y le halaga al despertar.»

AND. Es la voz de Margarita. Osadia es cantar en[-]recinto del Alcázar, estando gravemente en[fer]mo el soberano, y cuando se ha mandado [que] nadie perturbe el silencio de estos sitios.

ESCENA V.

DICHOS, HERMAN *en la torre.*

HER. Señora, siento tener siempre que comunicaros órdenes desagradables: pero las tengo muy rigurosas, y podeis comprometerme si continuais cantando.

ADOL. Comprendo. La sola música que le agrada al gran Duque, son los lamentos de las víctimas à quienes tiene aherrojadas en los calabozos.... Pues nosotros no se la haremos oir nunca: nuestras almas gozan, porque son puras, y mas tranquilidad sienten nuestros corazones entre estos hierros, que el suyo en el trono. (*La Duquesa le calma y se le lleva. Herman los sigue.*)

AND. Voy á mezclarme entre los grupos que se forman en la plaza para sondear la opinion del pueblo. Tú quédate en acecho por aqui cerca. (*Vase.*)

ESCENA VI.

ARCANGELI *solo mirándole ir.*

RC. Id con el diablo... si es que el diablo quiere ir tan mal acompañado. Buena alhaja es el Príncipe Andrea! Pobres habitantes de Ferrara! Aguardais impacientes la muerte de Alfonso, creyendo mejorar de soberano.... Qué poco conoceis al Duque Andrea! El que únicamente mejorará, seré yo: ser pícaro ú hombre de bien... he aqui dos oficios que en nada se parecen... por ninguno de ellos he tenido particular predileccion, mas para hacer fortuna al lado del Duque Andrea, no puede uno decidirse por el segundo.

ESCENA VII.

ARCANGELI, ANDREA, *que vuelve azorado.*

D. Arcangeli, escucha. He hallado al secretario particular de Alfonso, y me ha dicho que está furioso, y dictando las mas crueles disposiciones en el consejo; yo no he juzgado conveniente presentarme á él en estos momentos. A tí nadie te conoce! Vé, trata con maña de indagar la causa, y avísame de todo sin pérdida de momento. (*Vase Arcangeli.*)

ESCENA VIII.

ANDREA, *solo.*

. Si sospecharà Alfonso!... Al menor recelo mio, estoy perdido! La llegada de ese médico la veo inevitable. Envié un espreso para detenerle, pero el gran Duque es desconfiado, y siempre envia sus órdenes por dos conductos difentes. Esto no es vivir, padezco yo mas que enfermo. Reinold el alquimista no me comprendió bien.... y ya hace dos meses que el Duque está enfermo... Si continua asi mucho... Si llega el médico... Oh! que cruel ansiedad es la mia.

ESCENA IX.

ANDREA, ARCANGELI.

AND. Qué ocurre?

ARC. Lo de todos los dias. El gran Duque acaba de firmar varias sentencias, y ha sido condenado á muerte uno para quien vengo á solicitaros gracia. El desgraciado es digno de vuestro interés, porque es un bribon... y compañero mio.

AND. (*disgustado.*) Con esa osadia lo confiesas?

ARC. No veis que sé muy bien que si el tal fuera hombre de bien no hallaria simpatias.

AND. No quiero empeñar mi firma en semejante negocio.

ARC. Haceis mal, porque el sugeto de quien se trata, y que se ha dejado cojer como un pez en el garlito, es nada menos que Marcos, el gefe de los Piratas...

AND. (*vivamente.*) Bien, hablaré al Justicia mayor...

ARC. (*continuando.*) De esa cuadrilla de Piratas á quien tan cara habeis vendido vuestra proteccion. Trato peligroso y malo para vos si se descubriera: pero utilísimo si no se descubre, porque os produce millones, con los que os preparais el camino del trono; aumentando el número de vuestros acreedores, que á la perspectiva de ese dinero, y para ser pagados algun dia, tratarán de ceñiros la corona.

AND. Yo juzgaba que esos piratas habian perecido en la última espedicion.

ARC. El bajel sí: la tripulacion no.

AND. Voy á escribir en su favor.

ARC. Asi me gusta: ese es un rasgo de buen alma... y haceis una obra de caridad. Para mí es negocio de vida ó muerte. Diez ó doce de los mas furibundos de la turba, han jurado jugarme una mala partida si no consigo el perdon de Marcos, á quien se cree ya sentenciado á muerte. Su hija es quien los ha introducido furtivamente en Ferrara, y una señal hecha por ella debe armar la tormenta ó serenarla. Si su padre está libre á las nueve, colocará ella una luz en su ventana: si no hay iluminacion, mal lo pasaré yo... y vos tampoco lo pasareis muy bien. Los amigos de Diana son gentes dispuestas para todo.

AND. Diana has dicho?

ARC. La conoceis?

AND. El capitan Herman habló el otra dia al gran Duque, pidiéndole permiso para casarse con una muger de ese nombre.

ARC. La misma: yo sé tiempo hace la historia de esos amores.

AND. Està bien. (*levantándose.*) Mucho deseo que no me niegue el Justicia mayor ese perdon.

ARC. Negároslo, cuando de un momento á otro podeis ser proclamado gran Duque de Ferrara! Nada temais; tiene demasiado talento para no conocer sus intereses.

AND. Calla... si te oyeran...

ARC. Temor infundado: el leon moribundo no puede ya hacer uso de sus garras: por el pueblo se dice que no puede vivir dos dias.

AND. Si llega ese médico, la ciencia tiene remedios eficaces.

ARC. Sí, pero la naturaleza tiene venenos infalibles.

AND. (*temeroso.*) Habla mas bajo.

ARC. (*mirándole fijamente.*) A propósito, Monseñor, á que no adivinais á quién acabo de encontrar cerca de palacio? Al Justicia mayor, que venia á presentarse al Gran Duque, acompañado de Reinol; de ese maldito brujo y fabricante de venenos, acerca del cual se cuentan tantas patrañas.

AND. Reinol!

ARC. (*observándole.*) Se turba. (*alto*) El Justicia mayor es como sabeis, ciego y octogenario, y sin embargo, parecia que era él quien guiaba y sostenia á su compañero, diciéndole: «Hijo mio, aunque os costase la vida la confesion de vuestro crímen, vuestro arrepentimiento os aseguraria el perdon eterno: confesadlo pues, y sobre todo revelad los nombres de vuestros cómplices. (*la turbacion de Andrea se aumenta: Arcangeli le observa, y de repente lanza una carcajada.*) Ah... ah... ah... Bien le habeis pagado al gran Duque el haberos elejido por sucesor á la corona.

AND. Qué quieres decir?

ARC. (*con naturalidad.*) Que le habeis envenenado.

AND. Miserable!

ARC. No os enfadeis por tan poca cosa. Esto no es criticaros, si no admirarme por lo bien que entendeis el oficio. Gloria á Monseñor Andrea: veo que sois digno de mandarme, así como yo lo soy de comprender y ejecutar vuestras órdenes. El mas hábil diplomático no os hubiera arrancado tan fácilmente vuestro secreto.

AND. Cómo!

ARC. Ni una sola palabra de verdad hay en cuanto os he referido.

AND. Todo es falso..?

ARC. Todo... escepto vuestro crímen, y la necesidad en que os veís de confiaros á mi.

AND. A tí!

ARC. Y por qué no? Hace diez años, cuando erais príncipe sin principado, yo os serví en otro negocio muy comprometido... de mi género... oh... y os serví con toda confianza y delicadeza. Hoy se trata de usurpar una corona: el asunto tambien es de empeño; y no quereis fiaros de mi?... Os repito que sois muy ingrato, Monseñor.

AND. (*resolviéndose.*) Vacilaba, es verdad, pero al verte llegar hoy... en estos críticos momentos... sin duda es el Averno quien te envia.

ARC. Dejaos de escrúpulos de monja: vamos, juguemos limpio, y decidme á qué altura nos hallamos.

AND. He empezado á sospechar que Alfonso revoque el testamento otorgado á favor mio.

ARC. Hay muchos candidatos para la corona?

AND. Dos: el Justicia mayor, que tambien es pariente nuestro..

ARC. Ese vejete rehusará de fijo.

AND. Y el jóven Príncipe Adolfo.

ARC. Ese aceptaria: desaparezca el Príncipe, el triunfo es nuestro: nada mas fácil.

AND. El veneno...

ARC. No: dos veces seguidas daría qué sospechar. Me ocurre otro medio mas seguro. El gran Duque está ya con un pie en el sepulcro: ademas no viene nunca à la torre donde el Príncipe y su madre están encerrados, ni se acuerda para nada de ellos: id á decirles, «que Alfonso compadecido, les devuelve la libertad á condicion de que salgan del reino:» parten, en la frontera se les presenta una emboscada de hombres resueltos, mandados por mi en persona.

AND. Haceis fuego al carruaje...

ARC. Y adivina quien te dió. Afortunadamente faltan en Ferrara bandas de malhechores y ratas á quienes achacarles el atentado. Destituyo al capitan de la guardia por su falta de celo: le reemplazo yo, y todo va perfectamente.

AND. Sea: pero ya me perteneces.

ARC. Me entrego á vos... como al diablo... y perdonad la comparacion. Ahora voy á disponerlo todo. (*vase.*)

AND. (*solo.*) Valgámonos del brazo de este hombre, á quien tanto necesito ahora, que no será dificil deshacerme de él mas adelante.

ESCENA X.

ANDREA, HERMAN.

AND. (*Dá un aldabonazo en la puerta de la torre.*)

HER. (*dentro.*) Quién llama?

AND. Abrid en nombre del gran duque.

HER. (*saliendo.*) Sois vos, monseñor!

AND. El Soberano ha tomado en consideracion vuestras quejas y las del Príncipe á quien guardais, y os devuelve la libertad á ambos: à vos para que tomeis nuevamente el mando como capitan de su guardia, y al Príncipe para que salga al punto de sus Estados, acompañado de su madre. Me ha confiado esta comision á fin de que os comunique yo mismo sus órdenes, como lugar-teniente que soy del Reyno.

HER. Ah, esta accion hace mas honor al Monarca, que todas las de su reinado.

AND. Ese lenguaje...

HER. Perdonad, Monseñor, si peco de sincero: yo soy hijo de la libre Helvecia, y si acepto las tristes funciones que me confiaron, fué por adhesion al Príncipe, pero de dia en dia se

hacia el cargo mas pesado. No puedo habituarme á ser carcelero, y mucho menos de una débil muger y de un niño.

AND. De una muger conspiradora.

HER. El público dice que es calumnia, (*con intencion.*) forjada por envidiosos cortesanos... Pero eso no es de mi incumbencia, sino pensar en ser relevado. Entre nosotros, bravos montañeses de la Suiza, preso equivale á esclavo, y carcelero á verdugo. Las penas de los que están bajo mi salvaguardia, me conmueven, y ademas... me avergüenzo de mi oficio. las llaves del encierro son muy pesadas para mi mano... manejo mas fácilmente la espada. Voy á anunciar tan feliz noticia á la Duquesa. (*entra en la torre.*)

ESCENA XI.

ANDREA, ARCANGELI.

ARC. (*corriendo.*) Señor... señor....toda la corte está en movimiento, y el palacio en el mayor desorden. En cuanto ha llegado el médico que se esperaba, se encerró en su gabinete el gran duque, con él, y con el secretario del consejo. De repente oyeron un grito: entraron y le han encontrado sin sentido: se cree que no vuelva en sí: y para no perder momento, he enviado á la frontera gente de mi confianza, disponiendo que dentro de breves instantes se halle á las puertas de palacio el carruaje que ha de conducir á la Duquesa y á su hijo.

AND. Escucha. El testamento que me llama al trono, está en poder del Justicia mayor: por si el Duque ha firmado otro revocándole, ves á situarte en las avenidas de palacio: si ves salir algun oficial y dirigirse allá, busca querella con él bajo cualquier pretesto, mátale, y quítale los papeles que lleve. Corre. (*Vase Arcangeli.*)

ESCENA XII.

ANDREA, ADOLFO, LA DUQUESA, HERMAN.

ADOL. (*saliendo delante.*) Arboles... flores... el cielo que substituye á los negros artesones de mi prision... qué cuadro tan grandioso!.. Qué hermoso es el esplendor de la naturaleza!... Si yo estuviera libre para correr por la pradera....Ah, dejadme gozar con estas ilusiones de ventura.

DUQ. Será posible, Dios mio! Con que el Duque nos deja en libertad... se me figura un sueño.

AND. Si señora: el Duque ha convenido al fin con la opinion que tantas veces le he manifestado, y os deja volver libres al suelo donde nacisteis; allí os alcanzarán sus beneficios.

ADOL. Corramos, madre mia, á dar las gracias á mi bondadoso tio.

AND. El gran Duque no quiere recibir á nadie.

ADOL. Tampoco á su sobrino?

HER. No lo estrañeis... está tan enfermo...

ADOL. El cielo le alivie y proteja su reinado.

HER. Tal vez debeis vuestra libertad al estado de su salud. No perdais momento, y partid sin dilacion, antes que se arrepienta de su clemencia, porque no está muy acostumbrado á perdonar.

DUQ. Vamos, hijo mio. (*Oyese en palacio un lúgubre sonido de una campana.*)

DUQ. ¿Qué nos anuncia esa campana? Es la primera vez que su lúgubre tañir llega á mis oidos.

ESCENA XIII.

ANDREA, ADOLFO, LA DUQUESA, HERMAN, EL JUSTICIA MAYOR, *guiado por un page, despues* ARCANGELI.

JUS. (*desde el balcon de palacio.*) Vasallos que fuisteis de Alfonso 1.º, Gran Duque de Ferrara, rogad á Dios por su alma.

AND. Ha muerto!

DUQ. Será posible! Nuestro perseguidor!

JUS. (*que ha bajado á la escena.*) No le deis ya ese nombre: vuestro deber es perdonarle para que Dios os perdone.

AND. (*con ansiedad.*) Habeis estado á su lado en sus postreros instantes?... Habeis escuchado sus últimas palabras?...

JUS. Me han avisado tarde, y le hallé luchando con la agonia; ha muerto sin decir palabra.

AND. (*ap.*) Respiro. (*Alto.*) Permitid, Monseñor, que os deje; mi deber es...

JUS. Quedaros, pues voy á revelar arcanos importantes. Conducidme lo primero á la presencia del Príncipe Adolfo. (*Adolfo le coje la mano y se la besa.*) Ah, no iré lejos para encontrarle: esta mano debe ser la suya... esas lágrimas que caen de sus ojos... Venid, dejad que os estreche contra mi corazon: ya que el cielo me niega la dicha de veros, que os pueda al menos abrazar, para consolarme.

ADOL. Padre mio.

JUS. Príncipes, soy portador del testamento del Duque Alfonso: la ley manda que antes de saber á quién de ambos llama al trono su voluntad, jureis los dos someteros á ella.

ADOL. Aunque todas las probabilidades estan en contra mia, lo juro. (*Arcangeli ha salido hace algunos instantes.*)

JUS. Y vos, Duque Andrea?

ARC. (*al oido.*) Podeis jurar: nadie ha salido de palacio, y el testamento debe ser el otorgado en presencia vuestra.

AND. (*bajo á Arcangeli.*) En efecto, reconozco el pergamino y las cintas del sello.

JUS. Esperamos vuestro juramento.

AND. Sea la que fuere la última voluntad de mi primo, juro obedecerla. Desgraciado de aquel de los dos que viole su juramento.

JUS. (*entregando el pergamino al secretario del consejo.*) Bien, Duque: no esperaba yo menos.

de vuestra lealtad acrisolada. (*al secretario.*) Leed.

SECRE. Hoy 14 de Junio de 1560, Nos, Alfonso 1.º, Soberano Duque de Ferrara, próximo à comparecer en presencia del Supremo Rey de los Reyes, declaramos que debemos llamar y llamamos á ocupar la vacante que queda en el trono, á nuestro heredero natural y legítimo el Príncipe Adolfo.

ADOL. A mi!

DUQ. A mi hijo!

AND Maldicion! (*ap.*)

JUS. Continuad.

SECRE. El Príncipe Adolfo, nuestro sobrino é hijo de nuestro difunto y muy querido hermano el Príncipe Alejandro. Si Dios dispusiese de èl, ó muriese sin hijos, quiero que mi primo el Duque Andrea le suceda á su vez: esta es nuestra soberana voluntad, y asi nos la dicta nuestra conciencia. Firmado. *Alfonso.*

ARC. (*ap.*) Buena la hemos hecho.

DUQ. (*regocijada.*) Dios poderoso... Bien sabeis que no desconfié un momento de vuestra justicia.

JUS. Príncipe Adolfo, arrodillaos. Voy á poneros el collar que llevaba vuestro tio, y que hace trescientos años ha sido de monarca en monarca el atributo principal de la soberanía de los Duques de Ferrara. (*lo hace.*)

ADOL. No es un sueño... mi tio, que me desterraba hace una hora, me elije por su heredero.

DUQ. (*á Andrea.*) Señor Duque, os confio á mi hijo, fiada en vuestra prudencia y fidelidad. (*á Herman.*) Capitan, habeis velado en la torre por la seguridad del pobre prisionero... velad igualmente en el alcázar por la de vuestro soberano.

(*El balcon de palacio se abre, y se vé una magnífica sala: en medio un feretro con manto y corona ducál encima: al lado dos pages y dos guardias. La sala no ha de estar enlutada, porque no hay tiempo, suponiendo que acaba de morir el duque.*)

ADOL. Qué triste espectáculo!

JUS. Principe, rogad á Dios por vuestro tio, y pedidle que os dé acierto en vuestro reinado.

(*Adolfo, la Duquesa y el Justicia Mayor suben hácia el foro, y se inclinan religiosamente. Herman se va á comunicar sus órdenes. Andrea y Arcangeli quedan solos en el proscenio.*)

AND. Fatal testamento! Dices que nadie ha salido de palacio?

ARC. Nadie por las puertas donde vos mismo colocásteis centinelas. Tal vez el emisario saldria por cualquier puerta secreta. El testamento han debido arrancársele atacando su conciencia, pues nada debió sospechar de vos, cuando os designa por sucesor de su sobrino.

AND. Es forzoso que el Príncipe muera antes de ser coronado.

ARC. Silencio.

(*Vuelven todos al proscenio. Sale Herman.*)

JUS. Príncipe, es de ley que el soberano reinante pase la noche rogando por el Duque muerto, junto á su atahud, sin tener mas que á Dios por testigo.

ADOL. Estoy pronto, Monseñor.

AND. (*bajo á Arcangeli.*) Solo... Lo oyes... La ocasion nos es propicia.

JUS. (*á Hernan.*) Haced que se retiren las guardias y la servidumbre.

HER. (*á Adolfo.*) Señor, yo estarè en persona velando por vuestra seguridad á la puerta de palacio.

AND. (*ap.*) Maldito Aleman... (*á Arcangeli.*) Este va á desconcertar mis planes.

ARC. (*á él.*) Nada temais... yo le tenderé un lazo al capitan suizo. Os espero en el àtrio de palacio. (*vase.*)

JUS. Querido Príncipe, el pueblo solo os conoce por vuestra desgracia: preciso es daros á conocer ahora por los beneficios que le otorgueis.

AND. (*á Adolfo.*) Me considero muy feliz en ser el primero de vuestros súbditos.

ADOL. En vuestras manos me entrego, amado primo.

DUQ. (*abrazando à su hijo.*) Adios, Adolfo: es la vez primera que me separo de tí sin pesar nada temo por tu seguridad dejándote bajo la salvaguardia del Duque.

(*La Duquesa y el Justicia Mayor se van despues de haber abrazado al Príncipe. Cuando se queda solo en la escena, saluda afectuosamente à Herman, y sube à la habitacion mortuoria. Asi que se le vé en ella, solo, porque se habràn retirado los guardias y los pages, se cierra el balcon. Sale una patrulla: Herman le dà sus órdenes al oficial, y se và atravesando el teatro. En seguida se coloca de centinela á la puerta de palacio. Arcangeli disfrazado, sale con precaucion.*)

ESCENA XIV.

ARC. (*ap.*) No es fácil que me reconozca con este disfraz. La oscuridad tambien me favorece. (*se dirige hácia Herman.*)

HER. Quién vive?

ARC. Un pobre diablo, que ni para vivir tiene.

HER. Cómo has sido osado para penetrar hasta aquí... Sal al punto de estos lugares.

ARC. Yo os diré, señor militar. Un infeliz por todo atropella para ganar un escudo: á mí me lo han ofrecido si consigo hablar al capitan Herman. Le conoceis acaso?..

HER. Y de parte de quién quieres hablarle?...

ARC. De una dama que vive en el arrabal de Pisa.

HER. Diana?

ARC. La misma. Pero no me decis dónde hallaré al capitan?

HER. Yo soy. Qué tienes que decirme?

ARC. Que la señorita Diana os espera para hablaros. «Que venga antes de una hora, dijo

pues me vá en ello el honor y la vida.»

ER. Diana me ha escrito hoy mismo que no podia hablarme: quién eres tú, y con qué objeto has fraguado esa mentira?

RC. Si el capitan no dà crédito á tus palabras, añadió, dile que observe desde el jardin de palacio la ventana de mi casa; y una luz colocada en ella será la señal de que le espero.

ER. (*mirando.*) Nada se vé: clara está tu impostura.

RC. (*ap.*) No brilla luz ninguna. Acaso no habrán puesto á Marcos en libertad. (*en este instante se vé la luz á lo lejos.*) Mirad, Capitan: direis todavia que miento?

ER. (*entre si.*) Es cierto: Diana está en Ferrara y su honor y vida corren peligro...

RC. No me dareis alguna moneda en albricias.

ER. (*sin escucharle.*) Si abandono mi puesto, falto á mi Príncipe y soberano... si no voy á la cita, qué será de Diana... ah, esa luz me atrae como á la mariposa su llama... será para perderme en ella?

C. (*ap.*) Está muy enamorado: no faltará.

R. (*decidiéndose.*) Arnold.., Arnold...

C. (*ap.*) Este es de los nuestros... Al fin triunfamos.

R. (*al centinela.*) Vas á guardar esta entrada durante una hora: yo vendré á relevarte. (*se dispone á partir y vuelve.*) Qué voy á hacer.. abandonar su puesto un militar... eso equivale á una desercion.

C. (*viéndole indeciso.*) Allí está la luz todavia.

R. No, eso fuera desertar de mis banderas. No me arrancarán de esta puerta sino me quitan la vida. Soldado, vete; y tú, espia ó mensagero, atrás. Si te aproximas á diez pasos, hago fuego.

. (*ap.*) Todo se ha perdido. (*se ha ido Arnold por un lado y Arcangeli se vá á marchar por otro.*)

ESCENA XV.

DICHOS, ANDREA: *lejos de Herman.*

. Todo se ha ganado y nos hemos salvado. testamento escrito por Alfonso pocos momentos antes de su muerte, se le llevó al Justicia Mayor un oficial que acaba de venderme secreto.

. Cuál?

. El de una puerta falsa por donde salió, situada en la habitacion donde se halla de cuerpo presente al Gran Duque. Allí está solo el príncipe... (*con intencion.*) Me comprendes?

Al buen entendedor, pocas palabras.

Ven pues.

Ya os sigo. (*Vanse con precaucion precipitadamente.*)

(*con su mosquete á la puerta de palacio.*) ntinela alerta!

VOZ. (*lejos.*) Centinela alerta.

OTRA VOZ. (*mas lejana.*) Centinela alerta.

(*cae el telon.*)

FIN DEL PRIMER ACTO.

ACTO SEGUNDO.

EL PRINCIPE Y LOS PIRATAS.

Subterráneo, al que se baja por una escalera de caracol, situada á la izquierda, la cual se pierde entre las bambalinas.

ESCENA PRIMERA.

ADOLFO *durmiendo*, DIANA.

DIA. Como duerme! Me alegro. El sueño es el mejor médico. Qué fisonomia tiene tan noble é interesante! Me inspira tal interés, que me hace olvidar la ausencia de mi padre y la de Herman.

ADOL. (*durmiendo.*) Madre mia!

DIA. Llama á su madre, que le cree muerto.... Cuanto te compadezco!

ADOL. (*mas agitado.*) Socorro... socorro... que me asesinan!

DIA. Hasta en sueños le persigue ese horrible recuerdo.

ADOL. (*con voz ahogada.*) Dadme una espada... Ah! no me asesineis... por mi pobre madre. (*se despierta y levanta, en estremo sobresaltado.*) Cielos! dónde estoy?

DIA. A mi lado, y en completa seguridad.

ADOL. Diana.

DIA. Calmaos, pues aun estais muy débil.

ADOL. No: tengo mas fuerzas de las que creeis, y siento renacer en mí el gérmen de la vida, gracias á vuestros cuidados.

DIA. Que inquietud me habeis causado; nueve dias enteros de calentura y delirio.... aun hoy mismo soñando...

ADOL. He hablado?

DIA. Si.

ADOL. De quién?

DIA. De vuestra madre. Quién es, decídmelo?

ADOL. Responderé á esa pregunta cuando me digais como es que he despertado en vuestros brazos bajo estas bóbedas.

DIA. Qué os importa el sitio donde os hallais? Desconfiais de mi?

ADOL. No, pues os debo la vida, y estoy pronto á perderla para probaros mi reconocimiento. Sin embargo, no os digo quién soy hasta no saber dónde me hallo.

DIA. Eso es tener desconfianza.

ADOL. No sois vos quien me la inspira.

DIA. Pues quién?

ADOL. Mirad bien el sitio donde estamos, y decidme si una muger jóven y bonita como lo sois, pasa su vida en un subterráneo, á no tener poderosas razones para ocultarse. Esta misma noche, en un momento de desvelo, he oido hácia este lado...

DIA. El ruido de las olas que baten el pié de las rocas... Ya os he dicho que estamos á la orilla del mar.

ADOL. Nada de eso. Canciones de orgia, y juramentos horrorosos que se mezclaban al rugido de la tormenta.

DIA. (*sobresaltada, cogiendole la mano,*) Callad, desgraciado. Si os oyeran, erais perdido.

ADOL. Perdido!

DIA. Aqui llega Assan. Silencio delante de él. (*Sale un esclavo negro con una cesta.*)

DIA. (*al esclavo.*) Dame el cesto. Se han acabado las provisiones: mañana irás á renovarlas á Ferrara. (*vase el esclavo.*)

ADOL. Me alegro. Así me iré con él.

DIA. Estais aun muy delicado. No puedo dejaros partir todavia.

ADOL. El aire de que gozaré acabará de restablecerme. Estoy decidido á marchar.

DIA. Es imposible.

ADOL. Imposible! Y con qué derecho pensais detenerme? (*Con magestad.*)

DIA. Me lo habeis preguntado con una magestad digna de un Príncipe.

ADOL. Quiero irme, y en este momento...

DIA. (*tratando de detenerle.*) No insistais.... ó llamo al esclavo.

ADOL. Con que es decir que estoy preso? Ya lo sospechaba.

DIA. Llorais ahora?

ADOL. Ah! Diana: devolvedme la libertad; al menos por mi madre. La infeliz creerá que ha perdido á su hijo para siempre... y esta idea es capáz de volverla loca. Direis que me salvasteis la vida, pero de qué me sirve, si me privais de la libertad y de las caricias suyas? Oh! conducidme á sus brazos, y pedidme cuanto querais en premio de tan gran servicio. Si si vuestra madre viviera, comprenderiais los sufrimientos de la mia, compadeciendoos de nosotros.

DIA. No veis correr mis lágrimas al par de las vuestras? No conoceis cuanto sufro?... Pero nada puedo hacer sin consultar á mi padre, y mas esto, que podria perderle.

ADOL. Nuevos misterios!

DIA. Callaos por piedad. Aguardad su regreso, tal vez él hallará medio... (*oyese á lo lejos el ruido de una bocina.*) Ois? tal vez esa vocina nos anuncia su vuelta. Ocultaos: corro á abrazarle, y... por Dios que no os vea. (*vase.*)

ESCENA II.

ADOL. Estoy todavia soñando?. Me hallaba en una prision negra y horrorosa.., parecida á esta... Salí un momento para subir al trono... en el acto cortó un asesino mi vida, y dió fin mi reinado. Dios mio! Si seré el juguete de alguna fatal pesadilla?.. Madre mia... Este es el único recuerdo que no se aparta de mi mente. Vierte amargas lágrimas.... y el verme separado de ella es cuando la horrible realidad se presenta á mi vista. La libertad depende del hombre que vá á llegar... Se negará tal vez?.. Y si me reconoce?.. El habrá oido la noticia del asesinato del Príncipe Adolfo... y, ¿quién sabe si caeré de nuevo en manos de mis verdugos? Un hombre que necesita ocultarse en una cueva será capaz de cualquier infamia. Estoy resuelto á esperar su llegada. Esta mañana, registrando por ese lado, he descubierto una puerta mal oculta entre espesas malezas... Con alguna dificultad conseguiré forzarla... A dónde me conducirá? Lo ignoro, pero si no me ve libre quizá descubriré donde estoy. (*vase.*)

ESCENA III.

DIANA, MARCOS.

DIA. Diez dias sin volver, padre mio, cuando apenas me disteis tiempo para abrazaros la noche que conseguimos vuestra libertad!

MAR. Esa partida repentina me fué tan penosa como á ti, pero no habia tiempo que perder: pues me reclamaba imperiosamente buque y marineros. Noticiosos de mi prision, todo empezaba á desgobernarse: unos por ambicion... otros por desaliento... En fin, volví en medio de ellos, y á mi voz todo entró en órden. Abrázame otra vez: esta caverna parece mas propia para lobos que para hombres, pero estando al lado de mi hija, me parece un palacio. (*la abraza.*) Qué ha ocurrido durante esta ausencia? Cuéntamelo todo; Herman...

DIA. Herman siempre el mismo. Seguro de mi cariño, á pesar de todas las apariencias. Cuanto me ama! Sin embargo, no me he atrevido á confesarle...

MAR. Comprendo. Temes que esa declaracion le haga olvidarte.... que se avergüenze.... de mi estado...

DIA. Querido padre!

MAR. Está bien. Yo le hablaré para decirle quién somos: sabrá que no es nuestra enemiga la sociedad, sino Venecia: Venecia cuyas intrigas, mas que sus armas, causaron la muerte de nuestro valiente almirante el Príncipe Alejandro, marido de la Duquesa Margarita: Venecia en fin, que comprando á precio de oro la alianza y la sumision del gran Duque de Ferrara, creia sin duda comprendidos en tan infame mercado á los animosos marinos de la armada... Por Dios que se equivocó: hay mas honor en ser pirata y hacer la guerra, que en servir bajo sus ignominiosas banderas.

DIA. Es cierto; solo atacais á los buques venecianos, respetando los de las otras naciones: no obstante, bien sabeis la execracion general que

atraen sobre sí los piratas del Adriático.

MAR. Desesperada la república veneciana de destruirnos con su armada, ha procurado concitar contra nosotros el ánimo del Duque de Ferrara, el cual publicó un edicto mandando que para nuestro crímen renunciaba al derecho de perdon. Entonces muchos de los nuestros, exasperados con tal crueldad, han manchado tan justa causa con delitos, que lamento: pero Herman tiene un alma noble, y comprenderá la mia.

DIA. Haceis renacer mi esperanza.

MAR. Deseo tanto hallarte un esposo que te proteja!.. Pero basta sobre eso. Me has enviado á decir que apresurase la vuelta.... ¿de qué se trata?

DIA. (*cortada.*) De una imprudencia mia. La misma noche de vuestra marcha, regresaba pensativa á este subterráneo, pensando en vos, acompañada de Hassan el esclavo, cuando á la luz de la luna, y á la orilla del rio, creia distinguir un hombre tendido en la yerba, y sin movimiento. Me acerco y noto que no me engañaba. Era un jóven á quien habian arrojado al rio despues de darle una puñalada.

MAR. Estaba muerto?

DIA. Así me pareció al pronto, pero al ponerle la mano sobre su corazon, sentí que latia. Resolví salvarle de la muerte cierta que le amenazaba, y ayudada por el esclavo le trasporté á este subterráneo, donde á fuerza de cuidados he podido conservarle la vida.

MAR. Aqui?... Razon tienes llamarla imprudencia.

DIA. Le traje, y está todavia. (*movimiento de Marcos.*) Oh! pero no temais, pues ninguno le ha visto.

MAR. Y él, no ha visto á nadie?

DIA. Tampoco.

MAR. Pero, quién es ese jóven, cuál su familia, y la causa del asesinato?

DIA. Todo lo ignoro, porque no ha querido responder á ninguna de mis preguntas. Si consentis en hablarle...

MAR. No puedo verle sino delante de los demas, porque vá en ello la seguridad de todos.

DIA. Entonces es perdido.

MAR. Y nosotros lo somos si le salvo la vida.

DIA. No lo creais: tiene una prudencia y sensibilidad superiores á su edad. Nada sabe, y está lejos de sospechar la verdad. Ademas, nos empeñará su palabra...

MAR. Bajo la sola palabra de un muchacho, no he de esponer la vida de tantos hombres.

DIA. (*con dolor.*) Es decir que si yo le he salvado, será para verle morir despues entre estas paredes... Ah! no sereis tan inhumano; pensad en su juventud... En el dolor de su desgraciada madre... Si hubiera muerto en la orilla del rio, el viento al menos la hubiera llevado el último suspiro de su hijo.

MAR. (*conmovido.*) Tiene madre, eh!

DIA. Sí, y la llama todas las noches en sus sueños... y ella le llamará igualmente... Ah! padre mio, pensad en las lágrimas que verteriais si asesinaran á vuestra hija.

MAR. Basta... me has convencido. Consiento en verle, y si nada sabe mi sospecha, le dejaré partir libremente.

DIA. Os doy gracias.... Nunca esperé menos de vuestro corazon... Aqui llega.

ESCENA IV.

DICHOS, ADOLFO.

ADOL. (*saliendo sobresaltado.*) Qué es lo que acabo de ver!.. Estoy en una caverna de ladrones. (*viendo á Diana.*) Ah! Diana.

DIA. De dónde venis?

ADOL. Salí de este cuarto por esa larga galeria en que la pálida y escasa luz que penetra, solo sirve para hacer la oscuridad mas espantosa. A cada paso se aumentaba el ruido producido por las olas; cuando al revolver la roca, ¡qué espectáculo se presenta á mi vista! Una cuadrilla de hombres de tez bronceada, y siniestra fisonomia. Los unos se ocupaban en afilar sus puñales en los picos de las piedras, y los otros se repartian oro y alhajas, que parecian devorar con sus ojos de fuego. Varias joyas eran jugadas á los dados, y para coronar esta horrible escena, pronunciaban los mas infames juramentos y blasfemias. (*Ve á Marcos, retirado hasta ahora en un rincon.*)

DIA. Esa imprudente curiosidad os ha perdido.

ADOL. Cómo, vuestro padre seria acaso...

MAR. (*adelantándose.*) El gefe de los piratas, segun los llamais en la ciudad. Iba á salvaros, pero sois dueño de nuestro secreto, y este subterráneo será vuestra tumba.

ADOL. (*juntando las manos.*) Madre mia!

DIA. Silencio... Escuchad... Me parece que oigo pasos en la galeria: sin duda os han visto y vienen.

ADOL. Los espero.

DIA. Salvadle por piedad... Pensad en su madre.. pensad en vuestra hija.

MAR. (*dandole un empujon.*) Ocultaos allí, y no respireis siquiera.

ESCENA V.

MARCOS, DIANA, ADOLFO *oculto*; *muchos* PIRATAS *en tumulto.*

PIRATA 1.º Por aquí, muchachos... Que muera.

MAR. Alto allá.

TODOS. El capitan. (*se detienen.*)

MAR. Qué bulla es esa?.... Cómo os atreveis á penetrar en la habitacion de mi hija, que debeis respetar como la cámara de popa de mi buque?

PIRATA 1.º Capitan, si hemos faltado á la consigna, ha sido en seguimiento de uno que se ha atrevido á entrar en este sitio.

MAR. Cómo!

PIRATA 1.º Si tal: hace cinco minutos hemos visto una figura de hombre en el ángulo de la galeria que conduce á los almacenes.

OTRO PIRATA. Yo la he visto.

OTRO. Y yo...

OTROS. Y yo.

MAR. Yo tambien. Era á mi á quien visteis... pero yo os he visto á vosotros jugando desenfrenadamente una parte del botin, y jurando, y maldiciendo como desalmados. Cuando yo buscaba marinos valerosos que se preparasen á nuevos combates, he hallado.... bandidos que se disputan los despojos de las víctimas, y que hacen alarde de su ferocidad.

PIRATA 1.º Si querria el capitan que fuésemos como monjas! (*á los otros; murmullos y risas entre los Piratas.*)

MAR. (*con voz terrible.*) Silencio. En el último combate se han cometido crueldades ináuditas. Tres de vosotros han muerto á enemigos sin defensa que habian obtenido cuartel... Quiénes son? Que salgan al punto de la fila. (*tres Piratas, entre los que se ha restablecido ya el orden, salen al frente.*) Con que habeis sido vosotros, miserables, los que han trocado una victoria en asesinato? Debiais morir ahorcados: pero quiero haceros gracia: oid vuestra sentencia: pronto pasará un buque veneciano por esta costa: esta noche saldremos á atacarle: os permito haceros matar subiendo los primeros al abordaje. (*Oyese la bocina.*) Algo ocurre. Hassan, corre á informarte. Vosotros retiraos: dentro de un rato beberemos un vaso de cerveza, y en seguida nos daremos á la vela.

TODOS. Viva el capitan. (*vanse.*)

HAS. Capitan, es el mensajero.

MAR. Que venga. (*vase el esclavo; á Diana.*) Vete tú: quiero salvar la vida á ese joven, ocultándole à la vista de mis compañeros: mas no permito que salga de aquí hasta que yo vuelva de mi espedicion. Hassan recibirá instrucciones para impedir su fuga. Marcha.

ESCENA VI.

ARCANGELI, *guiado por* ASSAN: MARCOS.

ARC. Salud al noble y valiente capitan.

MAR. Qué te trae por acá? Vienes á buscar la parte del botin que le corresponde al Duque Andrea tu amo?

ARC. Eso lo primero, y lo segundo á darte una gran noticia. Alfonso, el gran Duque de Ferrara, estará ya en los infiernos, para los que tantos méritos tenia hechos.

MAR. Con que ha muerto? De muerte natural?

ARC. La mas natural del mundo. Envenenado.

MAR. Dime quién ocupa su lugar, y así conoceré quién es el que le ha envenenado.

ARC. Mi amo.

MAR. El Duque Andrea..! Ya puedo entonces levantar la frente con altaneria, y olvidar el nombre de Pirata; porque el Duque es nuestro protector...

ARC. Y asociado para el reparto de beneficios. Pero es el caso que vengo á deciros que se separa de la sociedad.

MAR. Cómo!

ARC. Ascendido el Duque al trono por un conjunto de circunstancias largas de contar, se ha visto obligado á seguir la alianza de su predecesor con la Serenísima República de Venecia, renunciando por consiguiente al derecho de perdon para con los piratas del Adriático.

MAR. Conque hoy nos proscribe el que ayer nos protegia?

ARC. Qué quieres? Estados mudan costumbres. Sin embargo, á fin de daros una prueba de venevolencia, os concede ocho dias para salir del Reino, pasados los cuales os mandará ahorcar... con cuerda nueva, segun supongo, en atencion á haber sido de los vuestros.

MAR. (*alterado.*) Sabes que tu amo es un infame y un cobarde?

ARC. (*muy sosegado.*) No me esforzaré en probarte lo contrario.

MAR. Y sabes que ha sido mucho atrevimiento el tuyo en traernos esa noticia?

ARC. Alguien habia de ser. Ademas, ¿que arriesgo?

ARC. La vida.

ARC. Toma, toma, si no es mas que eso. Por mucho menos la espongo á todas horas de dia. Pero dime, tú que te precias de tan justo, fuera razon hacerme morir porque vengo á avisarte del riesgo que te amenaza?

MAR. Pero no habrá uno que arranque la corona á ese perjuro? Mas, qué digo: el Príncipe Adolfo, el hijo de nuestro valiente Almirante cautivo hace quince años. El es el sucesor legítimo, y muy querido del pueblo. Herman le guarda en la torre; ah... si yo pudiera con mi gente...

ARC. No intenteis nada.

MAR. Por qué?

ARC. Porque el Príncipe está en el otro barrio.

MAR. Tambien él!

ARC. Algunas horas despues que su tio.

MAR. Infeliz... Tambien envenenado?

ARC. Eso es lo que no me ha dicho su asesino.

MAR. Luego, le conoces?

ARC. Conozco á su cómplice.

ADOL. (*entreabriendo la puerta.*) No oigo ya ruido. (*viendolos.*) Cielos! Dos hombres.

ESCENA VII.

DICHOS, ADOLFO.

MAR. Quién es ese cómplice?.. Dímelo, quiero saberlo.

ARC. El capitan Herman.

MAR. *y* ADOL. Herman?

ARC. El estaba de centinela á la puerta de palacio, por lo que suponen habrá dejado entrar á los asesinos.

MAR. Será posible!
ARC. En fé de lo cual, se le ha formado causa, y mañana en la plaza de Ferrara...
MAR. Ah! no prosigas!..
ADOL. Gran Dios!
ARC. Le cortarán la cabeza.
MAR. Habla mas bajo. Pudiera oirte Diana.
ARC. (*fingiendo admirarse.*) Tu hija?.. Y qué le importa á ella?..
MAR. Ven, y lo sabrás todo. (*se le lleva.*)

ESCENA VIII.

ADOLFO, *despues* DIANA.

ADOL. (*solo.*) Será posible! Herman acusado de haber contribuido á mi muerte!
DIA. Vos aqui?... Y os atreveis á salir...
ADOL. Sí, para buscaros. Es preciso que favorezcais mi evasion.
DIA. Imposible: mi padre me lo prohibe.
ADOL. Escuchad. En este momento gime en la torre de Ferrara un hombre que mañana debe perecer en un cadalso. Una palabra mia puede salvarle: si me deteneis aquí mas tiempo, no será el verdugo sino vos quien asesinarà á Herman.
DIA. (*sobresaltada.*) Cielos! Herman decis? Un capitan de arqueros suizos, encargado por el Duque Alfonso de la guardia del Príncipe Adolfo?
ADOL. El mismo.
DIA. (*medio loca.*) Pero... habré oido bien? Habeis dicho que en un patíbulo?..
ADOL. Sí, mañana mismo... Pero os juro que yo puedo salvarle.
DIA. (*con interés.*) Ah, sí, hacedlo por Dios..... y por vuestra madre. Yo misma os guiaré hasta Ferrara.
ADOL. Al fin accedeis... Mi amigo y yo os debemos la vida. Cómo recompensaros tan inmenso servicio?.. Ah!.. Tomad esta cadena, y conservadla como un recuerdo mio. (*la cadena ha de ser pequeña.*) Su valor material y escaso, pero puede serviros ahora de mucho. Si cualquien incidente nos separa antes de que sepais quién soy, presentaos con ella en el alcázar de los duques de Ferrara, y entonces conocereis todo el precio de su joya.
DIA. La acepto como una memoria vuestra, no como prenda de reconocimiento, pues yo soy la que jamàs podré pagaros..... porque Herman, á quien llamais vuestro amigo, es mi prometido esposo... me ama de todo corazon.. y yo... le adoro con toda mi alma.
ADOL. Veo la mano del omnipotente en cuanto nos sucede... Vamos pronto... (*se disponen á marchar: óyese una gran campana.*) Qué ruido es ese?
DIA. La señal para reunirlos aquí.. No importa, venid conmigo: valor, y no perdamos las esperanzas. (*le conduce al cuarto de donde él salió antes.*)

ESCENA IX.

MARCOS, ARCANGELI.

MAR. Ahora van á venir todos á beber segun les he ofrecido. Quédate y nos acompañarás, pero no les digas nada.
ARC. Está bien.
MAR. Te voy á pedir el último favor.
ARC. Habla.
MAR. Esta noche me doy á la vela para una importante espedicion. Pasado mañana al despuntar el dia, irás al estremo de la roca que domina el puerto: si vivo, allí me encontrarás y te diré lo que exijo de tí... si he muerto....
ARC. No acudirás á la cita?.. ¿Es eso lo que vas á decirme?
MAR. Otro irá en lugar mio, y te dirá mi última voluntad. Podrás servirme sin faltar á la fidelidad que debes á tu amo...
ARC. Te empeño mi palabra.
MAR. Cuento con ella... Ya están aquí... Silencio delante de ellos, no llegue á oidos de mi hija.

ESCENA X.

DICHOS, PIRATAS.

MAR. Vamos, muchachos; un vaso de cerveza refrigera la cabeza y el corazon: Dios sabe si será el último que bebamos!.. Hassan, sírvenos pronto.
(*el esclavo saca un gran tarro de cerveza, y sirve á los piratas, que se sientan al rededor de una mesa.*)
ARC. (*ap.*) El último!.. Pues tiene buen modo de animarlos.
PIRATA 1.º Capitan, la cerveza á secas, es insípida.
PIRATA 2.º Pues cómo pretendes remojarla, majadero?
PIRATA 1.º Vamos al decir... Que sabe mejor entonando á cada trinquis la cancion de los Piratas.
TODOS. Sí, sí: la cancion.
PIRATA 1.º A ver, canta tú, Maniferro, y nosotros te haremos el coro.
PIRATA, (*canta.*)

Animoso el Pirata
en dia de abordaje,
aumenta su coraje
y empuña airoso el hierro:
Vence, y halla tesoros;
muere, y no pierde nada,
que hace la mar salada
los gastos del entierro.

Coro de piratas, chocando unos vasos contra otros.)

Al mar, al mar piratas,
en busca de botin,
que es nuestro el universo

de uno al otro confin.

MAR. Basta, muchachos. Yo voy á bordo para hacer los preparativos: disponeos á seguirme pronto. (*al esclavo.*) Acompañadme hasta la orilla. (*vanse todos.*)

ESCENA XI.

ARCANGELI *solo, sentado junto á la mesa.*

Ya te sigo. Creo qne la cerveza me ha trastornado.. (*pasándose la mano por los ojos.*) No, es que desde la noche fatál un velo cubre mi vista... Jamás creí que los recuerdos de un crímen, pudieran atormentar tanto... Otros he cometido.. pero en un niño!. Es la vez primera que siento el torcedor de los remordimientos... De dia procuro distraerme entre el juego y los placeres, mas de noche, no puedo pegar los ojos.... Se me figura tenerle siempre á la vista... oir el gemido que dió.. Si pudiera conciliar el sueño!...

ADOL. (*saliendo con precaucion.*) Creo que duerme... Diana me ha dicho que me esperaba en lo alto de la escalera... (*Adolfo se dirige con precaucion, hácia la escalera de caracol, que ruinosa, se pierde en el techo sin volver la cabeza. Arcangeli medio dormido le vé.*)

ARC. (*levantándose horrorizado.*) Ah!!. No es ilusion!.. El Príncipe!!. ah! perdon... perdon.. para tu asesino! (*Cae de pecho en el suelo, Adolfo sigue subiendo la escalera hasta que se le pierde de vista.*)

FIN DEL ACTO SEGUNDO.

ACTO TERCERO.

CUADRO PRIMERO.

EL REO DE MUERTE.

Una plaza pública de Ferrara. A la derecha el palacio: en el foro la Iglesia.

ESCENA PRIMERA.

EL JUSTICIA MAYOR, ANDREA.

(*el Justicia Mayor guiado siempre por un page, sale de la iglesia, y Andrea del palacio.*)

AND. Ah, Monseñor!

JUS. Qué nuevas hay de la Duquesa?

AND. Sigue en el mismo estado. Pálida é inmóvil como una estátua, é insensible á cuanto la rodea.

JUS. Por la primera vez doy gracias al Eterno de mi ceguera. El corazon se me parte pensando en el dolor de esa infeliz madre... cuanto mayor sería si viera sus padecimientos! Decidme, ha hecho el reo algunas revelaciones?

AND. Ninguna.

JUS. Aunque nombrase á sus cómplices, es tan elevado su rango, que no podría alcanzarles el castigo.

AND. Qué quereis decir?

JUS. Que las manos que han matado al padre son las mismas que han herido al hijo. Venecia ha visto en ese niño un futuro enemigo de su grandeza, y su despiadado gobierno jamás ha retrocedido ante ningun crímen ni desafuero.

AND. Aquí llega la Duquesa.

ESCENA II.

DICHOS, LA DUQUESA *y dos camareras, de luto.*

DUQ. Ya es entrado el dia. Partamos.

JUS. (*adelantándose hácia ella.*) Os vais sin decirme «adios!»

DUQ. Ah, sois vos! Perdonad.

JUS. Por qué habeis resuelto marcharos?

DUQ. No puedo permanecer aquí.

JUS. Y á donde vais?

DUQ. A Francia. Me hubiera quedado en Italia si estuviera en ella el sepulcro de mi hijo.... pero Dios me ha negado hasta ese consuelo.

JUS. Mala época habeis elegido para vuestra marcha: los ejércitos del Emperador y del Rey de Francia, tienen interceptados los caminos por tierra: y por mar, los piratas del Adriático...

DUQ. Si muero à manos de ellos, cesarán de una vez mis sufrimientos.

JUS. Hija mia, Dios nos prohibe desear la muerte. Tened mas valor.

DUQ. Le he tenido en una prision durante quince años, pero ya se me ha agotado.

JUS. Habeis sufrido mucho en Ferrara?

DUQ. Sí, y por eso me es odiosa la permanencia en ella. Este pueblo ingrato é inflexible ha visto morir á mi marido y á mi hijo alevosamente, y no ha consagrado una lágrima á su memoria. Ayer mismo no podeis figuraros lo que padecí al ver la alegría feróz que brillaba en algunos semblantes. (*á Andrea.*) Perdonad á una aflijida madre si siente los regocijos con que celebran vuestro reinado.

AND. Es muy natural vuestro dolor, y solo una fiera no le comprendería.

DUQ. Siempre os habeis mostrado bondadoso conmigo.

AND. Si el cielo permite que se halle el cuerpo de vuestro hijo, os prometo erijirlo una tumba digna de su nacimiento.

DUQ. Ah, Señor: ningun sentimiento de orgullo me anima. Una humilde tumba en el cementerio público de Ferrara, encierra los restos de mi noble esposo... colocad allí los de mi hijo. y que reposen bajo la misma losa las dos úni-

cas prendas de mi cariño.

US. Vuestros deseos serán cumplidos, hija mia: confiad en el Duque y en mi.

N OFICIAL. (*que llega.*) Todo está dispuesto para la marcha de la señora Duquesa.

UQ. Adios, Príncipe. El cielo os conceda un largo y feliz reinado.

ND. No olvideis jamás que el Ducado de Ferrara es vuestra segunda patria, y su Monarca vuestro mejor amigo. (*se inclina respetuosamente. La Duquesa se vá acompañada del Justicia Mayor.*)

ESCENA III.

ANDREA, ARCANGELI.

ND. Partió al fin... ah! ya respiro con mas libertad. Ocupémonos de la noticia que me ha traido Arcangeli.

C. Aquí me teneis Monseñor.

D. A buen tiempo llegas. La Duquesa se acaba de marchar.

C. Tanto mejor, porque en estas circunstancias su presencia en Ferrara era un peligro mas que debiamos temer.

D. Desde que me has anunciado esa que t' crees aparicion, no he cesado de pensar en ella... vivirá tal vez el Príncipe?

C. Yo nada os puedo decir, porque mi turbacion fué estremada.

D. Estaba muy oscura esa caverna?

C. Si tal, pero cuando él se presentó á mi vista, habia una lámpara encendida, y pude distinguirle perfectamente. Su cuerpo, sus facciones, y hasta los vestidos que llevaba la noche fatal...

D. Dices que acababas de brindar en compañia de Marcos... Vamos, tal vez el licor te habria trastornado.

C. No lo creais: por mucho que yo beba jamás consigo embriagarme.

D. Despues de la puñalada, no le arrojaste al rio?

C. No me lo recordeis, Monseñor.

D. Bah... la corriente le habrà arrastrado al mar... por eso no se ha encontrado su cuerpo. Tú has juzgado ver un fantasma... pero como yo no creo en aparecidos, nada temo.

C. Pues yo lo temo ahora todo.

D. Esplícate.

. Si por un milágro existe ese jóven todavia, debe presentarse para acusarme y disputarme la corona... qué perspectiva se presenta á mi vista?... El castigo de la justicia de los hombres... Y si fué un fantasma que me persigue en castigo de mi crímen... no seria un precursor de la justicia divina?...

. Ahora empiezas á sentir remordimientos?... Desecha esas ideas, y dime lo que Marcos te ha respondido. Han consentido en abandonar la caverna, y dejar estas costas?

. Os olvidais que les habeis concedido ocho dias de término? Pasado el plazo partirán.

AND. Sea en buen hora: mis promesas á Venecia, las he de guardar religiosamente, con tanta mas razon cuanto que necesito el apoyo de la serenísima república. (*murmullos del pueblo.*)

AND. Qué ruido es ese?

ARC. Vuestros vasallos de Ferrara que vienen hácia aquí para ver á Herman cuando vaya al cadalso.

AND. Como capitan de guardias que eres, apresura el momento de la ejecucion, no se descubra algo. Corre.

ARC. Voy á serviros. (*cada uno se và por su lado.*)

ESCENA IV.

PIETRO, ROSALIA, *hombres y mugeres del pueblo; vienen todos en tumulto.*

PIE. Eh, no hay que correr, que derribais á la gente. Si no vemos degollar á éste, veremos á otro: asi como asi no escasea tanto este espectáculo en nuestra buena ciudad de Ferrara.

ROS. (*arrastrada por las oleadas.*) Marido, marido... que me llevan en volandas.

PIE. Si no te apartases del lado de tu esposo, no te sucederia eso. Estas malditas mugeres todo quieren curiosearlo. No has parado hasta que te he traido á ver el reo. Yo creo que te dejarías tú tambien degollar para andar en la fiesta.

ROS. Calla, hombre, y no digas barbaridades. Pobre capitan! Parece imposible que un hombre que tiene el aspecto tan dulce è interesante, haya cometido tan atroz crímen! Decian que queria tanto al jóven Príncipe!

PIE. Noticias equivocadas que corren siempre. Yo he oido que le trataba en la prision con mucha dureza: el Príncipe le juró vengarse de él cuando subiera al trono, y por eso le asesinó ese pícaro Suizo.

UN OFICIAL. (*mandando un piquete.*) Atrás, villanos: la comitiva vá á llegar: abrid paso. (*El pueblo abre calle, estrechándose, y armando murmullos.*)

UNA MUGER. Estás tú bien?

HOMBRE. Quiá... me están metiendo los codos en el pecho.

MUG. Pues yo no veo nada.

OTRO HOMBRE. Dejadme salir.

GUARDIAS. Atrás... silencio... (*el pueblo se agita: los soldados apenas pueden contenerle.*)

ESCENA V.

DICHOS, HERMAN; *despues* DIANA *y* ARCANGELI.

(*Asi que aparece la fúnebre comitiva, al fin de la cual viene Herman en medio de soldados, con un religioso al lado, y el verdugo*

detràs, el tumulto es grandísimo, y el pueblo grita.) Muera el asesino!... Muera!... (*Los centinelas no pueden contener las oleadas.*)

DIA. (*llegando por el lado opuesto, á pesar de la oposicion de los centinelas.*) Dejadme... dejadme pasar... Herman...

HER. Diana... ah, el hallarte en este horrible sitio hace mis últimos instantes menos penosos.

ARC. (*ap.*) Quién habrá informado á esta muger...

DIA. Tranquilízate, pues no morirás... tú no sabes?... Ha venido conmigo... (*mirando por todas partes.*) Pero dónde está, Dios mio!

HER. Vuelve en tí, Diana.

DIA. (*siempre agitada.*) Es que ya no te matarán... porque eres inocente.

HER. Sí, lo soy: te lo juro, y te agradezco que nunca hayas dudado de ello.

DIA. Me ha noticiado tu suerte un jóven á quien he recojido herido salvándole la vida.

ARC. (*ap.*) Qué está diciendo.

DIA. Tambien él conoce tu inocencia, y me ha ofrecido venir á probarla. Pero ya debia estar aquí.

ARC. (*ap.*) Qué oigo!

HER. Un jóven dices?

DIA. Esta noche he favorecido su evasion de nuestro subterráneo.

ARC. (*ap.*) Ah, era él... (*Alto.*) Guardias, separad à esa muger del reo, y llevadle, segun es práctica en esta ciudad, á que rece sus últimas plegarias en ese templo, para que se haga la pública retractacion, y se cumpla despues la justicia. (*los separan.*)

DIA. Separarnos... jamás. Yo le seguiré á la tumba.

ARC. Obedeced. (*esta escena es muy viva y animada. Los separan á viva fuerza: á Herman le conducen á la iglesia, y á ella la impiden el paso los soldados.*)

DIA. Herman... Herman mio!

HER. A Dios Diana... tuyo será mi último suspiro.

ESCENA VI.

DICHOS, *escepto* HERMAN, *y parte de la comitiva.*

ARC. Calmaos, niña; y decidme...

DIA. Quién sois vos?

ARC. El capitan de guardias... que puede suspender la ejecucion.

DIA. Ya os he dicho que es inocente

ARC. Sì, os he oido, y por eso os hablo. Deciais que un jóven...

DIA. Tiene las pruebas de su inocencia.

ARC. Cómo?

DIA. Lo ignoro: solo sé que está en Ferrara para manifestarlas... oh, él salvará á mi Herman como yo le he salvado á él.

ARC. Vos... dónde y cuándo?

DIA. Noches pasadas, á la orilla del rio, donde estaba herido y moribundo.

ARC. (*ap.*) Ah! (*Alto.*) No sabeis el nombre de ese jóven?

DIA. Jamás ha querido revelármelo.

ARC. Pero dónde le habeis dejado?

DIA. Separados por el gentio le he perdido de vista en una de las calles inmediatas... pero pronto llegará: me lo ha jurado.

ARC. (*ap.*) Somos perdidos.

DIA. Ya me ocurre dónde puede estar.

ARC. Dónde?

DIA. En el alcázar del gran Duque.

ARC. (*ap. alarmado.*) En palacio?

DIA. Debe pertenecer á una familia poderosa, porque me dijo al entregarme una cadena que presentándosela á cualquier oficial de palacio me permitirian ver al gran Duque.

ARC. (*con sagacidad.*) Teneis ahi la cadena?

DIA. Miradla.

ARC. (*tomándola ap.*) Ah... no hay... vive el Príncipe... sin embargo, ya nada temo (*alto.*) Vos sois la hija de Marcos el Pirata?

DIA. Cómo sabeis?

ARC. Tranquilizaos: yo soy amigo y compañero secreto de los Piratas. Esta noche debian salir al mar para hacer una presa.

DIA. Es cierto.

ARC. Sin embargo, no pudieron verificar el proyecto, y despues de vuestra fuga he dejado en la caverna á vuestro padre con algunos de los suyos: si descubrís quièn sois, y dónde habeis ocultado el Príncipe, la justicia irá á apoderarse de vuestro padre, en cuyo caso nada podré hacer en favor suyo... y perderá la vida.

DIA. Dios mio! Ah, no hablaré.

ARC. (*ap.*) Perfectamente.

DIA. Mas decidme... morirà Herman?

ARC. A ese yo me comprometo á salvarle. Venid á palacio á buscar al jóven.

DIA. Sí, corramos.

ARC. (*ap.*) Todo va bien. Prevengamos al Duque Andrea. (*alto.*) Seguidme, Diana. (*vanse por un lado. En seguida sale Herman de la iglesia con la comitiva; y el Justicia mayor llega por el estremo opuesto, con acompañamiento.*)

ESCENA VII.

JUSTICIA MAYOR, *acompañamiento,* HERNAN, JUEZ, AGENTES *de justicia, soldados, pueblo que se habia agrupado en el foro junto á la iglesia, y ahora se adelanta. El teatro ha de presentar mucha animacion.*

JUS. Herman, ya ha sonado vuestra última hora: el mundo os abandona, pero el cielo os queda; tal vez el momento de vuestro suplicio sea el de vuestra salud eterna. Vais á comparecer ante el tribunal supremo... ante un Dios

de justicia que sabe la verdad, y á quien el arrepentimiento desarma. Mereced su perdon confesando vuestro crímen, y revelando quiénes son vuestros cómplices. (*silencio.*) Persistis en negar?

ER. Nada tengo que añadir à mis declaraciones.

S. Ejecútese la ceremonia á la puerta del templo, y cúmplase con la ley.

uena la campana fúnebremente. El verdugo da un cirio encendido á Herman indicándole que se ponga de rodillas: el Juez se coloca delante de él, con un pergamino abierto.)

EZ. (*en voz alta. Todos guardan el mayor silencio.*) El reo vá á hacer pública retractacion delante de Monseñor y del pueblo de Ferrara. (*à Herman.*) Repetid las palabras que voy á leeros. (*Lee.*) «Pido perdon á Dios, al Gran Duque, á la justicia y al pueblo, del alevoso crímen que he cometido como autor ó cómplice del asesinato del Príncipe Adolfo.

R. (*Levantándose, y con la mayor fuerza.*) Jamás repetiré tan engañosas palabras. Juro por última vez, que la sangre de mi querido Monarca no ha manchado estas manos que levanto al cielo para atestiguar mi inocencia. Pueblo que me escuchas: que el rayo esterminador caiga sobre mi cabeza... y, si he sido el asesino del Príncipe Adolfo, que se levante de su tumba para maldecirme. (*Gritos del pueblo.*) Muera!... Muera.

ESCENA VIII.

DICHOS, ADOLFO.

L. (*Saliendo de repente, y gritando con la mayor fuerza al lado del Justicia mayor.*) o, pueblo... que es inocente!!

. Dios mio!

Qué voz llega á mis oidos?

L. La mia, Monseñor. Yo soy Adolfo, Duque de Ferrara: y os empeño mi palabra de soberano de que Herman no es el culpado.

. Cielos... Adolfo !... Mi Príncipe vive!...

L. Mi buen Herman.

. Qué me importa la vida, si no habeis perdo la vuestra?.. (*Enjugándose las lágrimas.*) ...cuanto alivian mi corazon estas lágrimas placer... son las primeras que vierto.

Será posible!... vivo nuestro jóven soberano!... Como esplicar esta aparicion milagrosa?

. En la habitacion donde yacia el cuerpo de tio, estaba yo arrodillado y orando por su na, cuando, sin saber por donde entró, se arece en la habitacion un hombre enmascado... ah, no era Herman... seguro estoy de o. Aun no habia vuelto de mi sorpresa, cuando sentí el acero en mi pecho, y vi correr mi sangre. Empecé á luchar, pero en vano, una mano mas fuerte que la mia se apoderó de mi, y me precipitó al rio por la ventana. Durante unos instantes pude sostenerme sobre las aguas, y ganar la orilla: allí me faltaron las fuerzas, y perdí el sentido. La sangre derramada me hubiera hecho perecer, si el cielo no hubiera enviado un ángel en mi socorro. A sus cuidados debo la vida, y mi afan es conservar la de Herman, porque es inocente. Vengo menos por reclamar mi corona que por salvar á un amigo.

JUS. Uno y otro es de justicia. Venid á mis brazos... Pueblo de Ferrara, de rodillas ante vuestro soberano.

ESCENA IX.

DICHOS, ANDREA, UN HERALDO, *acompañamiento.*

HERALDO. Plaza á S. A. el gran Duque de Ferrara.

AND. Como! Aun no ha espiado su crímen el matador de mi primo?

JUS. Duque Andrea, se ha suspendido la ejecucion porque vive el jóven Príncipe.

AND. Vive... No es posible.

JUS. La misma sorpresa que á vos me ha causado á mí. Pero afortunadamente es cierto. Le teneis en vuestra presencia. (*Le tiene cojida la mano y se le presenta.*)

ADOL. Vedme aqui, amado primo.

AND. Vos.

ADOL. (*con estrañeza.*) Yo mismo.

AND. Vos el Príncipe Adolfo?

HER. No le reconoceis?... Por qué vacilais?...

AND. Vacilo, porque dudo si contener ó dejar estallar mi indignacion á vista de semejante calumnia. Monseñor, esta es la primera vez que veo á ese jóven.

JUS. Como!

ADOL. Qué!... No recordais mi voz, ni mis facciones?... Nos hemos visto raras veces, pero la última, está muy reciente para olvidar....

AND. Nada he olvidado nunca. Todos saben el cariño que profesaba à mi primo, y no puedo consentir que un impostor ultrage su memoria.

JUS. Un impostor!

ADOL. Dios poderoso!

HER. Un impostor dice... Ah infame! Pueblo os juro por la salvacion de mi alma, que os engaña ese tirano.

AND. Imponed silencio al reo que le apoya para salvarse.

ADOL. Creo soñar!... Negais mi existencia... me acusais de impostura... y teneis valor de decírmelo cara á cara.

AND. No os culpo á vos. Han seducido vuestra inocencia para que libertaseis á un criminal. Si insistis, solo conseguireis haceros cómplice de los delincuentes... Habitantes de Ferrara... ¿hay alguno de entre vosotros que conozca al Príncipe?... Salga sin temor... Si hay un solo testigo en contrario, me obligo á deponer la corona.

ADOL. Encerrado toda mi vida, nadie me ha visto en mi prision mas que Herman, cuyo testimonio rechazais... Pero apelo á mi madre.. llévenme á la presencia de la Duquesa. (*Murmullos fa-*

vorables entre los grupos.)

PUEBLO. Si... si... eso... eso...

AND. La Duquesa ha partido.

ADOL. Ha partido?

AND. (*al público.*) Bien lo sabia él: por eso elije esta ocasion para presentarse.

ADOL. De quién me valdré para salvar á Herman? (*Al Justicia mayor.*) Monseñor, vedme á vuestros pies: en vos cifro toda mi esperanza. Imposible os es ver la emocion de mi rostro, pero en vuestras manos sentis mis lágrimas... no me reconoceis por ellas..? ¿Qué haré para convenceros?... Poned la mano sobre mi corazon... (*Se la coloca.*) Late asi el de un impostor? Ah, contad sus palpitaciones... bastantes veces lo hicisteis cuando estaba en la torre.

JUS. Cesad... ah, los débiles ecos de vuestra voz que llegan á mi oido, me conmueven. Pero el Duque Andrea ha pronunciado una formal negativa, y la justicia exije apelar á las pruebas.

ADOL. Quereis que muestre mi herida?

AND. (*vivamente.*) Cualquiera puede estar herido.

JUS. Como en diez dias no habeis hecho saber al Duque Andrea vuestro paradero?

ADOL. He pasado en el delirio, y con una fiebre devoradora, los primeros: despues no quise decir mi nombre á los que me habian salvado.

JUS. Por qué desconfiabais de ellos?

ADOL. Ya que es preciso confesarlo, porque mis libertadores han sido los piratas.

JUS. Sin embargo, antes dijisteis que una mujer.

ADOL. La hija del gefe de la cuadrilla, la cual me condujo á su caverna.

JUS. Dónde está ahora?

ADOL. La muchedumbre nos separó en esas calles; en vano la busco con la vista. (*Mirando á los grupos.*)

JUS. Y no teneis alguna prueba mas positiva?

ADOL. Ninguna.

JUS. Pues á los pocos instantes de morir Alfonso coloqué una cadena en el cuello del Príncipe heredero.

ADOL. Sí: la insignia que en mi familia se transmite de soberano en soberano.

AND. Mostradla.

ADOL. No la tengo... (*Murmullos en el pueblo.*) No la tengo porque se la he dado como prenda de agradecimiento á la que me salvó la vida. Pero ella debe estar en Ferrara... que la busquen, y atestiguará...

AND. (*gozoso.*) Bien sabeis que ni se la encontrará, ni podrá atestiguarse nada.

ADOL. (*gozoso.*) Os equivocais, pues aqui llega.

HER. Diana!

ESCENA X.

DICHOS, DIANA, ARCANGELI.

AND. Ella... la hija de Marcos, el capitan de Piratas, cuya cabeza he prometido á la república veneciana.

ARC. (*bajo á Diana.*) Ya ois al Duque... cuidado...

ADOL. Diana, decid la verdad... decidla por Herman y por mi? Es cierto que me encontrasteis moribundo en las márgenes del rio, y que hace diez dias que no me he separado de vos? Responded.

ARC. (*ap. á Diana.*) Pensad en la suerte que espera á vuestro padre.

AND. Hablad.

DIA. (*cortada.*) No... no lo es.

ADOL. Diana... volved en vos. Sabeis que de vuestros labios pende la vida ó muerte de dos hombres... Estais temblando!.. Sosegaos, y recordad las muestras de amistad que me habeis dado.... O solo me socorriais entonces para perderme hoy?.. Mirad que va la vida de Herman en ello.

ARC. (*ap. á ella.*) Yo os respondo de Herman si negais... de lo contrario, muere el que os dió la vida.

ADOL. Dónde teneis la cadena que os dí anoche?

AND. Es cierto que le disteis asilo en la caverna de los piratas, á la vista de Marcos, vuestro padre?

DIA. No es cierto: yo no conozco á Marcos, ni he estado jamás en esa caverna. Tampoco tengo la cadena, ni he visto nunca á ese jóven.

ADOL. Cómo!.. Os atreveis?..

DIA. (*ap.*) Salgamos: la emocion que siento me vendería. (*vase, murmullos en el pueblo.*)

ADOL. Es decir que el cielo me abandona?.. Todas las pruebas se desvanecen... Madre mia... He de morir sin volverte á ver.

ESCENA XI.

DICHOS, UN ESCUDERO.

ESCUDERO. Vengo á daros una noticia infausta. Apenas nos hicimos á la vela, llevando á bordo á la Duquesa Margarita, cuando se nos presenta un bajel pirata, izando su terrible bandera.

ADOL. Ah!

AND. Prosigue.

ESCUDERO. No queriendo el capitan esponer á la Duquesa, volvió velas para ganar el rio: pero el viento era contrario, y trajo el buque á estrellarse en estas rocas.

ADOL. Gran Dios!

ESCUDERO. La Duquesa moribunda, y la tripulacion, se salvaron en las lanchas. Ella fué recojida en el convento del Cármen, cerca de donde acaeció el naufragio. Yo os traigo de su parte el aviso.

AND. Malditos Piratas... Ah! yo conseguiré su esterminio.

ADOL. Mi madre se ha salvado... Quiero correr á su encuentro... Mis caricias le volverán la vida.

AND. (*al Justicia.*) Monseñor, espondreis á la Duquesa en tal estado á una confrontacion...

HER. (*al Justicia.*) Oh! yo uno mis súplicas á las del Príncipe... se atentaría á mi vida sin oir á

esa testigo?..

JUS. No se os puede rehusar semejante prueba. Guardias, llevad los presos á la torre.

ADOL. Confianza, Herman: nos hemos salvado.

AND. (*bajo à Arcangeli.*) Corre, Arcangeli: rebienta un caballo, y puedes llegar al convento media hora antes que nosotros. (*Arcangeli manifiesta que le ha comprendido, y se va.*)

US. Duque Andrea, vamos en busca de la Duquesa. Conducidme al convento de carmelitas.

CUADRO SEGUNDO.

LA CELDA DE LOS CARMELITAS.

Celda en un antiguo convento.

ESCENA PRIMERA.

DUQUESA, *y un anciano* RELIGIOSO.

Q. (*sentada y volviendo en sí.*) Gracias, me siento mucho mejor. Acabo de escapar de dos grandes peligros: la mar y los piratas... Es la voluntad del cielo que yo viva, y me someto á ella. ¿Se ha salvado la tripulacion?

LI. Si señora: solo ha perecido un marinero.

Q. Cómo!.. Las olas querian una víctima y no he sido yo la elegida?.. Tal vez ese marinero dejará huérfana una familia... yo estoy sola en el mundo... ¿Por qué no le salvasteis á él, dejándome perecer á mi?

I. Señora!..

. Cuando podré volver á partir?

I. Vuestro bajel se ha perdido, y es necesario algun tiempo para equipar otro buque. Demas, mientras los piratas se hallen en escosta, es locura pensar en alejaros. Hemos preparado un coche que os conducirá á Ferrara si gustais.

Ah! no. Ferrara es para mi tierra de maldicion, y no quiero volver á pisarla. Concedme la hospitalidad hasta que se tomen nuevas disposiciones para mi marcha.

No nos atreviamos á ofrecer á la señora Duquesa vivienda en este humilde recinto: mas si que os contentais con ella, quedaos todo el tiempo que os plazca. Bendita sea la casa que da asilo á la virtud y á la desgracia. (*Vase.*)

ESCENA II.

DUQUESA, *sola.*

Q. Ha decidido mi suerte fatal que no salga de esta Italia que tantas lágrimas me cuesta!.. Por qué me ha vuelto á sus playas, si nada que perder me resta?.. Cuando sentirse el buque estrellado contra las rocas, fué el momento de mayor placer que tuve en mi vida; el mar va á sepultarme, dije, asi tendré la misma tumba que mi hijo, y, ¿quién sabe? Tal vez el capricho de las olas nos impulsará el uno hácia el otro.... Ni este deseo se me ha cumplido siquiera. Es preciso escribir al Justicia Mayor.

ESCENA III.

ARCANGELI, LA DUQUESA.

ARC. (*saliendo.*) Todos estan en la capilla, y nadie me ha visto entrar. (*La Duquesa se levanta.*) Señora, os traigo una feliz noticia. Vuestro hijo vive.

DUQ. Qué dice este hombre!.. Quién sois?.. Qué me quereis?

ARC. Qué os importa eso! Lo que os interesa es saber que vuestro hijo no ha muerto.

DUQ. (*medio trastornada.*) Vive mi Adolfo... Ah! este hombre se mofa de mi dolor para volverme loca.

ARC. Todo lo contrario: vengo á calmar ese dolor para siempre. Vuestro hijo vive, y está tan bueno y sano como yo mismo. Qué certeza teniais de su muerte, cuando nadie habia hallado su cadáver?

DUQ. Dios poderoso!.. será posible?.. Mi Adolfo no ha muerto!. son ciertas tus palabras!.. Ah júramelo por tu madre, y te creeré... No es posible que nadie viole tan sagrado juramento. (*Arcangeli hace con la cabeza un signo afirmativo.*) Ay... ay... (*medio desfallecida.*) Os doy gracias, pues me volveis la vida devolviéndome á mi hijo.

ARC. No me las deis todavia: os digo que el Príncipe ha escapado milagrosamente del puñal asesino, pero no que esté en libertad.

DUQ. Algun nuevo peligro le amenaza?

ARC. Nuevo no: el mismo de siempre, porque quien quiso deshacerse de él, fué para reinar en lugar suyo.

DUQ. El Príncipe Andrea?

ARC. El cual está decidido á seguir su plan.

DUQ. Gran Dios!

ARC. Podeis evitarlo. Vuestro hijo ha aparecido en Ferrara para salvar á Herman, y recobrar la corona: criado en una prision, nadie le conoce, asi le han tratado de impostor. El apela á vos, y le conducen aqui.

DUQ. Voy á abrazar á mi hijo?

ARC. Si le dais ese nombre, muere. (*La Duquesa demuestra temor.*) Mirad, no tengo mas que hacer una seña desde esta ventana, y el jóven Príncipe no escapará del puñal la segunda vez como la primera.

DUQ. Y quereis que niegue á mi hijo!.. Estoy soñando ó despierta! Voy á ver á mi Adolfo, y no he de poder estrecharle contra mi corazon.! ¿Qué alma de fiera mandará este nuevo crímen?

ARC. Quien dispuso el otro... ya os lo he dicho. El duque Andrea quiere ocupar el trono, y en su nombre os estoy hablando, con el lenguaje mas franco del mundo. Se trata de persuadiros que jugamos nuestro interés y nuestra vida, y

si hemos de perecer ha de ser matando.

DUQ. Sabes lo que exijes de mi?

ARC. Que me jureis acceder á mi demanda, ó hago la señal.

DUQ. Piensa en los sufrimientos de una madre que ha llorado muerto á su hijo, y le encuentra inesperadamente. ¿Cómo es posible que al tenderme sus brazos le cierre yo los mios?. Cómo le he de negar mis caricias?..

ARC. (*dando un paso hácia la ventana.*) No consentis al fin...

DUQ. (*deteniendole.*) Detente... detente por piedad! Piensa en mis lágrimas.... en mi desesperacion!.. Está tu corazon sordo á la voz del cariño?.... No amas á nadie en el mundo?... Padre, esposa... hijo!.. (*Arcangeli no responde.*) Ah!.. ya conocí que no tenias hijos!!

ARC. Vos sola debereis culparos de la pérdida del vuestro, porque el Duque no quiere su vida sino su corona. Si no le reconoceis, sera juzgado como impostor, se le perdonará, y os será devuelto para que os alejeis de estos paises. Podreis vivir con él en Francia, ignorada y tranquila, á menos que la ambicion...

DUQ. Mi única ambicion se reduce á estar al lado suyo.

ARC. (*mirando por la ventana.*) Se acercan ya: decidios, señora, ó de lo contrario...

DUQ. Pero, ¿quién me responde de vuestra promesa?

ARC. Le he jurado al Duque matar al Príncipe si le reconociais; del mismo modo os juro á vos entregárosle si le negais... La mayor garantia para vos es nuestra seguridad... una vez reconocido solo nos espera el cadálso: asi guardaos de pronunciar una sola palabra... yo he de estar á su lado... y solo abrazariais un cadáver.

DUQ. (*mirando al cielo.*) Dadme valor, madre mia...

ARC. Aqui está la comitiva.

ESCENA IV.

DICHOS, EL JUSTICIA MAYOR, ADOLFO, ANDREA, *Guardias.*

ADOL. (*corriendo hácia la Duquesa.*) Madre de mi alma! (*la Duquesa manifiesta su emocion.*)

AND. (*conteniéndole.*) Deteneos. Nadie puede hablar hasta que el Justicia mayor lo haga.

JUS. Estoy en presencia de la Duquesa Margarita?

DUQ. Si señor,

JUS. Reconoceis á este jóven? (*el Justicia mayor guiado siempre por un page lo está ahora tambien por Adolfo.*)

DUQ. Ese jóven... (*Reparaen Arcangeli que empuña la daga, y varía de tono.*) Oh.. . no... (*horrorizada.*) no le conozco...

AND. (*vivamente y con feroz alegria.*) Ya lo ois.

ADOL. (*sorprendido.*) No me conoces, madre mia?

DUQ. (*cayendo en un sillon.*) Ah! ya muero.

JUS. Guardias, conducid el preso á la torre que ocupaba el Príncipe Adolfo.

FIN DEL ACTO TERCERO,

SEGUNDO CUADRO.

ACTO CUARTO.

EL RECONOCIMIENTO.

El teatro representa una carcel.

ESCENA PRIMERA.

ANDREA, ÁRCANGELI.

AND. Qué ha dicho el capitan Herman al sab
que la Duquesa no ha reconocido á su hijo
ARC. Ha lanzado mil esclamaciones de sorpres
concluyendo por desesperarse. Ya se vé,
situacion es rara. Ser condenado á muerte p
haber asesinado á una persona que vé uno
va y sana... hay para volver loco á cu
quiera.
AND. Y no temes que los jueces...
ARC. Son adictos á vuestra persona: adem
¿qué pruebas despues de la declaracion de
propia madre, y la de Diana?
AND. Qué ha sido de ella?
ARC. Nada sé: pero su padre no saldrá de la
verna en ocho dias, y de aqui allá segura
tenemos.
AND. Irá acaso la Duquesa á revelar al Justi
mayor que solo ha cedido á las amenazas?
ARC. No es facil, porque se halla en ésta tor
no me he separado de ella un momento
me ha seguido gustosa con la esperanza
abrazar aqui á su hijo. Mientras el Princ
esté en nuestro poder, no dirá una palabra
AND. Y cuándo no lo esté?
ARC. Callará tambien: es muger tímida y
ambicion: solo desea volver á Francia, su
tria, y vivir allí tranquila con su hijo.
AND. Por qué no se ha de evitar todo pelig
Yo no veo necesidad de devolverla ese hijo
ARC. Yo si que la veo. La he empeñado mi
labra, y las personas como yo nunca falta
ella.
AND. Si... (*con refinada malicia.*) Pero si su
diese cualquier accidente que tú no pudi
preveer... ¿comprendes?...
ARC. Demasiado os comprendo... pero ese
cidente no sucederá.
AND. (*mofándose.*) Ahora empiezas con es
pulos...
ARC. Sí, porque hasta el crímen tiene sus l
tes. Yo he podido cometerlos... ah!... I
lo que no he podido nunca ha sido do
tranquilo como vos despues de haberlos pe
trado... os juro que hay instantes en qu

arrepentimiento...

AND. (*ap.*) Necesito deshacerme pronto de este hombre.

ARC. Qué diablos de recelo os inspira ese muchacho, cuando estamos esperando tropas venecianas que os sostendrán contra todas esas pretensiones?... Pedidme cuanto querais... pero, no mas asesinatos.

AND. Está bien. Que firme el Príncipe una declaracion confesándose impostor, segun se le acusa.

ARC. No está mal pensado. Pero, cómo obligarle?... Una idea me ocurre para conseguirlo: mas decidme, una vez logrado, él y Herman serán puestos en libertad?

AND. Herman tambien... para qué?

ARC. Necesito carta blanca para obrar: ademas, su evasion simultánea os favorecerá, porque hará creer que eran criminales.

AND. Tienes razon... pero no partirán hasta la noche?

ARC. Perded cuidado. (*llamando.*) Pablo?

AND. Qué vas á hacer?

ARC. Disponerlo todo para su fuga. (*à Pablo que sale.*) Hay en esta prision un pasadizo secreto que conduce al rio... sabes donde está?

PAB. Si señor.

ARC. Amarra una barca á la orilla, y ves á buscarme dentro de una hora para recibir instrucciones.— Monseñor ahora voy á hablar á los presos. (*vase.*)

AND. (*hace una seña à Pablo.*) Quédate. El Duque Alfonso te dió varias comisiones importantes, segun he visto entre sus papeles reservados.

PAB. Es verdad.

AND. Por egemplo, la de conducir un preso de estado en medio del rio en una barca con su rampa, dispuesta al efecto: tienes todavia esa barca?

PAB. Sí, Monseñor.

AND. Vas á servirte de ella ésta noche. Sean las que fueren las personas que vayan en ella, cuando estés lejos de la orilla, te servirás del resorte.... y lo demás, déjalo á la providencia!

PAB. Está bien.

AND. (*dándole un bolsillo.*) Toma... mañana doblaré la suma.

PAB. Gracias, Monseñor.

AND. (*ap.*) Firme ahora la declaracion, y poco importa que Adolfo quede libre en seguida. (*vanse.*)

ESCENA II.

ADOLFO, HERMAN, CARCELERO. GUARDIAS.

(*Herman sale de un calabozo: Adolfo del de enfrente.*)

ADOL. A dónde me conducis?... Herman!

HER. Príncipe mio! (*se abrazan.*)

ADOL. Ah, tú eres el único que no me desconoce.. Dios poderoso. (*llora.*)

HER. Tened valor: mirad que nos observan: no desmintais la sangre de vuestros mayores. En los grandes reveses de la fortuna, es cuando deben los Príncipes mostrarse superiores á los demas hombres.

ADOL. Es que no lo sabes todo... tambien mi madre...

CAR. Capitan Herman, que os estamos esperando.

ADOL. Ya quieren separarnos?... Yo no me separo de su lado.

CAR. Tengo orden de llevar solo al capitan.

ADOL. (*con altaneria.*) Oh, no lo consiento.

HER. Es preciso obedecer, Príncipe.

CAR. Aqui no hay Príncipe ninguno: y el título que dais á ese jóven?...

HER. Es el que le corresponde de derecho. Delante de Dios... delante de mis jueces y de mis verdugos, repetiré en alta voz, que este es nuestro soberano. (*con una rodilla en tierra delante de Adolfo.*) Dadme á besar vuestra mano. (*Herman se la besa, cojiéndola entre las suyas con espresion de cariño, y Adolfo le levanta afectuosamente.*) Ahora conducidme donde querais. —Dios salve á Adolfo, gran Duque de Ferrara. (*vase.*)

ESCENA III.

ADOLFO, *solo.*

En vano trato de esforzarme para soportar mi desgracia.. no siento la pérdida del esplendor, ni verme en un calabozo envilecido y calumniado... lo que no puedo soportar es haberme visto desconocido y rechazado por mi madre.. Dios eterno!.. Esa desgracia me anuncia mayor catástrofe.... la infeliz débil y llena de angustia: viéndome pasar de una carcel al trono... creyéndome muerto en seguida... Ah, que idea tan horrorosa... tal vez su razon trastornada... Sí, desgraciadamente es cierto.. de otro modo, ¿quién podria impedir á una madre que abrazase á su hijo?

ESCENA IV.

DUQUESA, ADOLFO.

DUQ. Quién?.. Tu propio asesino, que me dijo, si le reconoces, no escapará segunda vez á la muerte.

ADOL. (*sorprendido.*) Madre de mi corazon!

DUQ. Hijo del alma! (*Se arrojan llorando uno en los brazos del otro.*) No te separes de mis brazos... aqui... junto al corazon... Ah, consigan mis besos borrar la huella que han dejado tus lágrimas.

ADOL. Será cierto... al fin me reconoces?... Con que mis temores no eran fundados?...

DUQ. Calla!... Estamos solos?... No pueden vernos ni oirnos?... Ah, si alguien nos escuchase,

tendria que rechazarte de nuevo... tu vida pende de mi negativa.

ADOL. Cómo!

DUQ. Habla bajo... piensa que si entran ha de ser solo para separarnos... Piensa que hay almas de tigre que creen posible separar à un hijo de las caricias de su madre... Qué pálido estás?... Has derramado mucha sangre?... Te resientes de la herida aun... (*todo esto muy de prisa, y con gran interés, teniendo su cabeza entre sus manos.*) Una jóven es quien te salvó, no es cierto?... Hazmela conocer... yo quiero verla... bendecirla... amarla como á hija... y tú... ah, tú debes quererla mas que á mi.. Hijo de mis entrañas!... (*Le abraza y besa con el mayor delirio.*)

ADOL. Diana me salvó con sus cuidados, y será mi hermana. Mas dime, cuando nos vimos en la celda del Càrmen...

DUQ. Estaba allí un hombre con la vista fija en mi, y la mano en su puñal pronto á undirle en tu pecho: asi tuvo la osadia de decírmelo. Una palabra mia, una mirada te habrian perdido. El cielo hizo un milágro, dando valor á la madre para desconocer á su hijo. Me lo perdonas, ¿no es cierto?

ADOL. De qué te he de perdonar?

DUQ. De haberte hecho perder la corona.

ADOL. Qué me importa, si no me he de separar nunca de tí. Pero què digo?... Te habia de condenar á pasar mas años conmigo en un calabozo?

DUQ. No lo creas: solo he entrado aqui por breves instantes, y tú vas á salir tambien. Marcharemos á Francia, á vivir allí ignorados y dichosos.

ADOL. Cuándo?

DUQ. (*despues de una pausa.*) Cuando tengas valor para consumar el postrer sacrificio. Tal vez el mas cruel de todos.

ADOL. Hablad.

DUQ. (*cortada.*) El Duque Andrea quiere que firmes una declaracion de que no eres el Príncipe heredero.

ADOL. Y eres tú quién me lo propone?

DUQ. Muero de vergüenza solo al pensarlo, pero tu vida se salva á este precio... y tambien la mia, porque no te sobreviviria dos veces.

ADOL. Yo renunciaria gustoso mis derechos, pero no puedo renunciar al nombre de mi padre. No me hables de semejante infamia: consiento en morir antes que cometerla.

DUQ. Piensa que á tu muerte ha de seguirse la mia. (*oyese un gemido.*)

ADOL. (*estremecido.*) Has oido, madre mia.

DUQ. Sí... ese gemido ha helado la sangre en mis venas. (*nuevo gemido.*)

ADOL. Otra vez.

DUQ. (*con temor.*) Estamos rodeados de víctimas y verdugos.

ESCENA V.

DICHOS, ARCANGELI *disfrazado y con una màscara negra.*

DUQ. Ah... Quién sois?

ARC. Tranquilizaos, pues con vos no va nada. Yo soy uno de los asistentes cuando dan tormento, y vengo de ese calabozo donde hay un paciente en la tortura.

ADOL. Quién es ese infeliz?

ARC. Quién ha de ser, sino el que se obstina en llamaros el Príncipe Adolfo?

ADOL. *y* DUQ. Herman!

ADOL. Ah, corro en su auxilio.

DUQ. No te apartes de mi.

ARC. No os dejarán llegar hasta él: pero yo, conmovido al verle sufrir, he venido á deciros que podeis salvarle si quereis.

ADOL. De qué modo?

ARC. Dándole el ejemplo de vencer tanta obstinacion, declarando que no sois el Príncipe.

ADOL. (*indignado.*) Que me conduzcan tambien al tormento, y en él proclamaré la verdad.

DUQ. Piensa en Herman.., hijo mio.

ADOL. No conoceis el lazo que nos tienden?... Si declaro que no soy el Príncipe, Herman será condenado como asesino.

ARC. No tal. Le quitan del tormento, y part con vos.

ADOL. Conmigo?

DUQ. Firmas la libertad de dos personas, y la felicidad de tres.

ADOL. No puedo resistir mas.. perdon.. perdon padre mio. (*Adolfo se vá. La madre quier seguirle, pero Arcangeli la detiene.*)

ARC. (*quitándose la careta.*) Aguarda: me reconoceis, señora?

DUQ. Vos aquí?

ARC. Sí: yo que vengo á cumpliros mi promesa esta noche á las ocho os entregaré á vuestro hijo. (*vase ella por otra puerta que la designa Arcangeli, este por otra distinta.*)

ESCENA VI.

JUSTICIA MAYOR, DIANA, *un Carcelero que le abre la puerta.*

JUS. (*guiado por Diana.*) El Duque Andrea está en la torre? Id á decirle que le espero. (*vase el carcelero.*)

DIA. Me asegurais que vive Herman todavia, y que llegamos á tiempo?

JUS. Sí, hija mia: calmaos y no temais nada.

DIA. Viviendo Herman, nada debo temer, pues mi padre tambien está libre de todo riesgo. Así que lo supe, me he presentado á vos á deciros la verdad, y la violencia de que he sido objeto.

JUS. Qué idea debo entonces formar de la negativa de la Duquesa? Iluminadme, Dios mio, en tan oscuro laberinto, y haced que brille en mi

mente un rayo de verdad y de justicia.
DIA. Aqui llega el Duque Andrea.

ESCENA VII.

DICHOS, ANDREA.

AND. Cómo, Monseñor: os habeis dignado pisar esta lóbrega mansion? Yo he venido á ella para dar la libertad á muchos infelices que hace tiempo tenia presos el difunto Monarca.
JUS. Oid el objeto de mi venida. Esta jóven se ha presentado anegada en lágrimas á las puertas de mi palacio. Acostumbrada mi servidumbre á verme acojer á cuantos padecen, la permitieron llegar hasta mí. Ella os repetirá todo cuanto me ha dicho, pues creo que por la tranquilidad del Estado, y por el honor de nuestra familia, debe aclararse el asunto entre nosotros.
AND. (*con desconfianza.*) No es ella á quien acusan de ser hija del gefe de los piratas?
JUS. Ella misma confiesa que Marcos es su padre.
DIA. Sí, porque al fin se vé libre de vuestros golpes. Ayer, dominaba por el temor de verle en un patíbulo, cedí á las sugestiones de un hombre enviado por vos. Dije que no conocia al jóven Monarca... y he mentido... Le recojí en la caverna de los piratas, donde me dió la cadena que os perdia, haciendo pública vuestra traicion... Esta es la verdad que estoy pronta á firmar con mi sangre... El cielo me perdone de haber tardado tanto en revelarla.
JUS. Qué decis, Señor?
AND. Que ya me fatiga ese tejido de intrigas, y vive Dios que he de escarmentar á los culpados. La cuestion está juzgada, pues la misma Duquesa ha desconocido al jóven. Una sola palabra basta para confirmar mas la impostura. (*á Diana.*) Presentad la cadena que os dió el supuesto Príncipe.
DIA. Oh! ya debeis saber que me la arrancó de las manos el miserable que por órden vuestra logró intimidarme.
AND. Quién fué ese?
DIA. Uno de vuestros guardias, digno servidor de tal tirano.
AND. Admiro tanta audacia: mas ya que desciendo á justificarme de una calumnia, lanzada de tan bajo, manifestad vuestras pruebas... decid el nombre del que llamais mi cómplice...
DIA. Ignoro el nombre... pero tengo bien presente su figura... y me parece oir resonar todavia su voz en mi oido.

ESCENA VII.

DICHOS, ARCANGELI.

ARC. Triunfamos, Monseñor, al fin ha firmado.
DIA. Cielos... esta voz...
AND. (*ap. á él.*) Necio... me has perdido.
ARC. (*ap.*) Que imprudencia la mia.
JUS. Qué os sucede, Diana?
DIA. Que la justicia divina viene á salvar la inocencia. He aqui el hombre que con engaños me arrancó la cadena.
JUS. Qué decis?
DIA. Que está en vuestra presencia el criminal que me dijo que si reconocia yo al Príncipe, moriria mi padre: él me condujo à palacio, dejándome sola mientras entraba á hablar con el Duque Andrea... Luego me acompañó á la plaza obligándome á mentir como una infame... Entonces vestia de soldado... ahora de carcelero... Justificaos de usar esos disfrazes.
ARC. (*turbado.*) Justificarme... Nada mas fácil... ello es que...
JUS. Duque Andrea, quién es ese hombre?
ARC. Monseñor...
AND. Habla, miserable. Es cierto que has amenazado á esta jóven...
ARC. Yo... os diré...
AND. Te esplicarás por fin?..
JUS. Mejor lo hará delante de los jueces.
AND. Decis bien; voy á mandarle encerrar.
ARC. (*ap. á Andrea*) Cuidado, que si me registran llevo encima la cadena. (*alto.*) Voy á confesaros la verdad: cierto es que hablé á esa jóven... pero qué importa eso, cuando ya está averiguado que ese jóven no es el Príncipe Adolfo?
DIA. Todavia insiste...
ARC. Así acaba él mismo de confesarlo delante del tribunal. Leed su declaracion firmada.
AND. (*apoderándose del escrito.*) Efectivamente, así lo dice, Monseñor.
JUS. Al cabo se ha desdicho...
DIA. Qué fé puede hacer su declaracion: lo mismo que usásteis conmigo la violencia y el engaño, la habreis usado con él, amedrantándole, como á mí, con la pérdida de su madre.... (*Vivamente al Justicia mayor.*) Ah! Monseñor.... los dos se han estremecido, y dirigídose una mirada de inteligencia.
AND. Desgraciada.
DIA. Ya no te temo. Pido un careo con el Príncipe, delante de Herman, de la Duquesa, y de todo el pueblo de Ferrara.
AND. (*ap.*) Ganemos tiempo. (*alto.*) Sea: mi honor está interesado en que se aclare este asunto. Mañana se reune el senado y los grandes del Reino para el acto solemne de la coronacion. Ellos pronunciarán entre nos y el supuesto Príncipe.
DIA. Un dia mas!
JUS. Es forzoso. Nada temais por los presos: á ese hombre que aparece cómplice, enciérresele en un calabozo sin permitirle ver á nadie, pues él sabe el secreto de cuanto pasa.
AND. Hola.. (*á los carceleros.*)
AND. (*ap.*) Monseñor...
AND. (*bajo à él.*) Nada temas: yo te salvaré. (*alto.*) Encerrad á ese hombre. (*se le llevan.*)
JUS. (*alzando la voz.*) Los carceleros de esta

torre me responden con su cabeza del capitan Herman y del jóven preso. Venid ahora, hija mia, á buscar á la Duquesa. Hasta mañana, Príncipe.

AND. Guárdeos el cielo. (*vanse el Justicia mayor y Diana.*)

ESCENA IX.

ANDREA. JACOBO.

AND. (*á Jacobo que sale.*) Ya se han marchado. ¿A dónde dá esa puerta?

JAC. Al calabozo secreto, el cual tiene una trampa en el piso, que jira en cuanto se pone encima el pié, y el que la pisa, cae á un precipicio....

AND. Y esta otra? (*señalando otra puerta.*)

JAC. A una escalera de treinta y ocho peldaños que vá á la orilla del rio.

AND. Dame las llaves.

JAC. (*temblando.*) Señor, ya habeis oido que respondemos con la vida.

AND. Obedece á tu Soberano, y cuida de que nadie entre aqui, ni se aperciba de lo que vá á pasar. Marcha. (*vase Jacobo despues de entregarle las llaves.*)

AND. De todos los riesgos que me veo rodeado, Arcangeli es á quien mas temo. Delante de los jueces puede turbarse, y si le ponen en el tormento, confesar, y venderme. Mi antecesor tenia por principio deshacerse de todo cómplice cuando era inútil... Arcangeli ya lo es para mí... Sigamos las màximas de mi predecesor.

ESCENA X.

ARCANGELI, ANNREA, *que le abre la puerta.*

ARC. Ay!... con cuanta impaciencia os aguardaba!

AND. Te hallas muy comprometido en este negocio, mi pobre Arcangeli.

ARC. Lo mismo exactamente que vos, y no por eso os veo desanimado.

AND. No en verdad: sin embargo, empiezo á perder la confianza, por lo que me apresuro á poner en seguridad al mas fiel de mis servidores, facilitándote la huida.

ARC. Mucho os lo agradezco: porque cuando uno tiene algo sucia la conciencia, y se vè encerrado... siempre teme que el demonio se mezcle en el asunto, y no las tiene todas consigo.

AND. Sabes nadar?

ARC. Como una anguila.

AND. Hay en esta pieza una puerta que cae á un corredor; al fin hallarás una ventana: saltas por ella al rio, y como la noche es oscura, sin que nadie te observe, ganas la opuesta orilla.

ARC. Indicadme la puerta, pues ya quisiera estár á cien leguas.

AND. Qué has hecho de la cadena del Príncipe?

ARC. Aqui la tengo.

AND. Dámela.

AND. Desconfiais de mí?

ARC. Puedes sospecharlo siquiera?

ARC. Me parece que tan segura está en mis manos como en las vuestras.

AND. Con efecto: pero podria acaecerte algo.

ARC. Pues qué, ¿el camino que me designais, no es seguro?

AND. Si tal... mas yo preferiria...

ARC. Os la entregaré en palacio.

AND. En buen hora. Esa es la puerta que te he indicado. (*la del calabozo secreto.*)

ARC. (*retrocediendo y ap.*) Cielos..... La puerta del calabozo del abismo... Arcangeli..! Arcangeli..! y tú tan necio que te fiabas de este bribon.

AND. Pudieran sorprendernos: marcha pronto.

ARC. (*con sorna.*) Quisiera que me enseñaseis el camino.

AND. Sigue derecho el corredor...

ARC. Temo mucho equivocarme.

AND. (*impeliéndole.*) Todavia!.. Es imposible. Ea vamos.

ARC. (*desasiéndose é impeliendo á su vez al Duque.*) Vos delante: conozco mucho el respeto que os debo.

AND. (*impaciente.*) Delante tú: yo lo mando.

ARC. Sí, eh? Pues á mi no me dá la gana de obedecer. Con que pretendeis libertarme de la justicia enviandome á los infiernos..? Os agradezco la atencion.

AND. Qué dices?

ARC. Que à perro viejo no hay tus, tus: y que como he pasado muchos meses en tiempo del difunto Duque, encerrado en esta torre, sé muy bien que ese es el calabozo secreto.

AND. Creerias acaso?...

ARC. Que eres un infame, lo cual hace tiempo que lo sé. Asesino... Cobarde... que es ser dos veces asesino, pues tú adormeces la víctima para herirla con mas seguridad. Me apresuro (*imitándole.*) á poner en seguridad al mas fiel de mis servidores... Con un poco de sal y alcanfor, me hubieran podido embalsamar, y yo lo creo que quedaba bastante seguro en un armario.

AND. Te equivocas... solo un error involuntario...

AND. A otro perro con ese hueso. Has querido perderme, y tú eres quien te has perdido. Sé que no puedo delatarte sin venderme, pero si mis revelaciones no me alcanzan el perdon, al menos vendrás conmigo al cadalso.

AND. Ah! ya es demasiado. Yo te mostraré quien soy.

ARC. Famosa ocasion para bravatas.. Amigo mio, delante de la horca todos los hombres son iguales.

AND. Atrás... plaza á tu soberano.

ARC. Aguardad al Justicia Mayor...

AND. Tú eres quien me obliga. (*sacando la es-*

pada.) Atras, ó tiembla.

ARC. (*interceptando el paso.*) Ven.. te espero.., No tengo armas... pero mi brazo vale mas que tu espada...

OFICIAL. (*saliendo.*) Monseñor, las galeras venecianas están entrando en el puerto.

AND. Miserable... no escaparàs de esta. (*vase y cierra la puerta: el oficial impide à Arcangeli seguirle.*)

ARC. Me encierra!... Oh furor! Ningun medio me queda de salvacion... es preciso morir aquí encerrado, como un perro rabioso... y lo que es peor, morir sin venganza!! Socorro... Socorro... Abridme... (*pausa.*) Nadie viene en mi ausilio. (*óyese rumor.*) Qué ruido es este? (*suenan tres golpes.*) La señal para la fuga del Príncipe... Ah... me salvé... por mi primera accion buena recojo ya la recompensa.

PAB. (*apareciendo en la puertecilla por la que se dijo se bajaba al rio.*) Ya estoy pronto, la barca nos espera.

ARC. Aguarda un momento. (*Va á dar tres golpes con la mano á la puerta del calabozo de Adolfo.*)

ESCENA XI.

ADOLFO, HERMAN, CARCELERO, ARCANGELI, PABLO.

ADOL. Dónde me conducen? (*Viendo á Arcangeli.*) Quién es ese hombre?

HER. No sigais, monseñor.

ARC. Al contrario, seguid sin miedo, porque este hombre vá á haceros soberano Duque de Ferrara.

ADOL. Tú.

ARC. Si, yo; el instrumento de que se ha servido el Duque Andrea: pero su perfidia acaba de romper mis compromisos con él. Aquí donde me veis, vivo de milagro!.... Oh, y si Dios me ha conservado la vida, es para libraros á vos de ese mónstruo. Príncipe os reconozco como Monarca, y os entrego vuestra cadena. (*Se la dá.*)

ADOL. Mi cadena!

ARC. Os fiais ahora de mi?

ADOL. Sí: sea el arrepentimiento ó la venganza el sentimiento que le inspire, podemos confiar en él. Vamos.

ARC. Un momento. Tengo antes dos gracias que pediros.

ADOL. La primera...

ARC. Que el Duque Andrea sea ahorcado.

ADOL. Y la otra?

ARC. (*arrodillándose.*) El perdon para vuestro asesino?

ADOL. (*despues de una pausa.*) Te perdono.

ARC. Ah... no sabeis el peso que me quitais del corazon. El bribon Arcangeli ha desaparecido, y desde hoy será hombre de bien. (*A Pablo.*) Está todo dispuesto?

PAB. Si.

ARC. Guianos. (*Ruido fuera.*) Vienen por este lado; será Andrea con sus guardias... llegarán tarde.. (*Ruido de armas y claridad de antorchas.*)

ARC. Vamos á donde se halla mi madre?

AND. No estariamos alli bastante seguros. Vamos en busca de los piratas. (*Vánse todos: la puertecilla se cierra.*)

ESCENA XII.

Despues de una larga pausa, salen por la puerta principal ANDREA, OFICIAL, *Guardias, con armas y luces.*

OFIC. Han partido, Monseñor. (*mirando por una ventana.*) Tal vez son aquellos...

AND. (*mirando.*) Si... ellos son... y Pablo conduce la barca.. Ah! ya nada temo, pues estan al borde de su tumba.

ACTO QUINTO.

LA CORONACION.

Salon del palacio: el trono en el fondo cubierto con cortinas.

ESCENA PRIMERA.

ANDREA *sale seguido de dos oficiales.*

AND. En este salon estuvo espuesto el cuerpo del Duque Alfonso: en él fué asesinado despiadadamente mi jóven primo el Príncipe Adolfo... y el Justicia mayor queria que yo mandase colocar aqui el trono, y reuniera á los grandes del Reino en este lugar, consagrado, por tantos acontecimientos desastrosos. Han sido satisfechos sus deseos. El debe colocar en mis sienes la corona de Ferrara, segun es de ley. Id á decirle, que todo está preparado para la coronacion. (*vase uno de los oficiales.*) ¿Qué noticias teneis de la prision?

OFIC. Ninguna.

AND. Y Pablo el carcelero?

OFIC. Desapareció ayer tarde, y no se ha vuelto á saber de él.

AND. Estraño es á la verdad. Se sabe el paradero de la Duquesa Margarita?

OFIC. El gran Canciller la ha buscado inútilmente en el convento de Carmelitas, y en su palacio, para el que se juzgaba habia marchado en secreto.

AND. Está bien. (*rumor.*) Qué ruido es ese?

OFIC. (*asomàndose á la ventana.*) Son las tropas venecianas que entran en el patio de palacio.

AND. No pueden quedarse ahi. Los altos dignatarios del Estado dirian qne habia yo tratado de

influir en sus deliberaciones, si al entrar en mi alcázar, se viesen rodeados de tropas estrangeras. Introducidlas en las salas bajas, y que estén prontas para ejecutar mis órdenes. (*vase el oficial.*)

ANDREA. (*solo.*) Ya os espero, Monseñor, llegue el Justicia mayor cuando quiera.... y si por cualquier razon opone algun obstáculo à la augusta ceremonia, llamo á esos fieles soldados, y lo que no pueda de grado, lo conseguiré por la fuerza.

ESCENA II.

ANDREA, *grandes del Estado, servidumbre de palacio; despues la* DUQUESA MARGARITA.

AND. Senadores, ya sabeis el motivo para qué os he reunido. Va à coronarse el Duque de Ferrara. Un impostor ha osado presentarse tomando el nombre de nuestro muy querido primo el Príncipe Adolfo, cuya muerte lloramos todos. Despues de tantas pruebas decisivas, y convicto de su crímen, ha renunciado á sostener el papel que representaba, y delante de sus jueces ha confesado él mismo por fin su delito. Se ha formado proceso verbal de su declaracion, y ya se os debe haber presentado. (*los senadores indican que si con la cabeza.*) Nada hay que deponer contra una prueba tan feaciente: no obstante, el Justicia mayor para descargo completo de su conciencia, ha creido necesaria una confrontacion entre el falso Príncipe y sus cómplices. Id, pues, á presenciarla. (*vanse los Senadores.*) Todas mis medidas están bien tomadas, y puedo ya lisongearme con el triunfo... (*ruido.*) Ese murmullo me anuncia la presencia de Monseñor.... (*dirijiendose à la puerta, á los oficiales.* (Plaza al Justicia mayor. (*sale la Duquesa.*) Cielos, la Duquesa!

ESCENA III.

DICHOS, LA DUQUESA.

DUQ. La misma. Parece que no la esperabais.

AND. Seguramente no creia que en medio del luto....

DUQ. Príncipe, tengo que deciros una palabra... pero á vos solamente. (*el Duque la coje por la mano, y la conduce hácia el proscenio.*)

DUQ. Piensas faltar impunemente á tu promesa? Anoche debieron devolverme á mi hijo... y le he esperado en vano horas y horas oculta en un rincon del calabozo... Qué ha sido de él?

AND. Del preso?

DUQ. De mi hijo, y tu soberano. Bien sabes que lo es. Si quieres ocupar su puesto, devuélvemele; él y yo despreciamos esas grandezas... pero si no, te denuncio á los Senadores antes de que te ciñan la corona.

AND. Entonces no sabeis que el joven preso y el capitan se han fugado esta noche?

DUQ. Mientes: dime dónde están?

AND. Lejos ya sin duda, pero lo ignoro. Debeis pensar que no les he hecho perseguir, y hasta he finjido no saber su evasion para que fuese mas segura. Voy á probaros mi sinceridad. Que vayan á la torre en busca del capitan Herman, y del que se titula Príncipe Adolfo. El Justicia mayor vá á interrogarles por la vez postrera. (*abrense las puertas, y se vé el pueblo y los Grandes.*)

ESCENA IV.

DICHOS, EL JUSTICIA MAYOR, DIANA.

JUS. (*cerca del trono.*) Ese paso es inútil: los presos han huido.

DUQ. Está libre, Dios mio!

AND. Cómo lo sabeis, Monseñor?

JUS. Por la declaracion de los carceleros.

AND. Nobles, Senadores, y pueblo de Ferrara, ya lo ois. Quién sino un criminal impostor se substrae por la fuga á un tan solemne careo?

JUS. Su evasion lo ha aclarado todo: asi en virtud del poder que la ley me confiere, vengo á coronar al gran Duque de Ferrara. En este salon fué asesinado el Príncipe Adolfo; senadores, maldecid conmigo al asesino. (*estiende la mano derecha, y los Senadores hacen lo mismo. Murmullos de indignacion entre el pueblo. Andrea está visiblemente turbado.*)

DUQ. Ah, huyamos: al menos no presencie yo su triunfo.

DIA. Dónde vais tan turbada?

JUS. (*tomando la corona de una bandeja que le presentan los pages.*) He aqui la corona de los Soberanos de Ferrara. Vos, Duque Andrea, á quien las leyes llaman á ocupar el trono, venid á recibirla de mi mano. (*Andrea pone el pie en el primer escalon del trono. El Justicia mayor, guiado siempre por el page, sube tambien por el otro estremo como para coronarle bajo el dosel. En este momento se abre una puertecilla secreta, oculta en la pared, que hay en el telon de foro, junto al trono, y salen Adolfo y Arcangeli. Adolfo sube precipitadamente las gradas del trono, coje la corona de mano del Justicia mayor, se la ciñe, se sienta, y habla: todo esto se ha de hacer con la ligereza del pensamiento.*)

ADOL. Dádmela. Yo soy el legítimo Duque de Ferrara.

DUQ. Hijo del alma. (*corriendo á echarse á sus pies: Adolfo la levanta, él se queda en el trono; al lado, abajo, su madre.*)

ADOL. Madre mia!

ARC. (*á todos.*) Ya los ois, y á fé que yo no les apunto ni una palabra.

AND. (*frenético.*) Como ha podido escapar...

ARC. Sí, es estraño, despues de la barca tan bien dispuesta que nos preparasteis. Pablo siguió

fielmente vuestras órdenes, pero yo, que no me pico de lerdo, en el momento en que se levantaba para tocar el resorte... zis, zas... en dos tiempos le cojo desprevenido, y le zambullo en el agua... Eso es lo que se llama herir por los mismos filos.

US. Senadores: este jóven es el verdadero Príncipe Adolfo. (*tocando el collar que trae al cuello.*) Le reconozco en la insignia Real de sus mayores, la providencia que le ha guiado hasta el trono, no le abandonará nunca. Viva Adolfo 1.º Gran Duque de Ferrara.

ODOS. Viva!

ND. (*furioso.*) Y creeis que voy á reconocer como soberano á un niño, coronado por un viejo rebelde... Temblad, traidores, que aun conservo vasallos fieles y decididos... A mí, soldados valientes de Venecia.

AR. (*sale à la cabeza de los suyos.*) Infame, tus venecianos están prisioneros por los piratas!

DOS. Los piratas!

OL. No les deis ese nombre, pues son mis defensores. Despues de la victoria que han alcanzado esta noche, se han disfrazado con los uniformes de los cautivos, á fin de salvarme vida y trono...

AND. Vendido por todos,.... Oh rabia!.... Qué me espera ahora?.. Un cadalso! Ah, muera ese rapáz... (*saca el puñal, y se dirige al trono para herir en el al Príncipe: en este instante sale por la puertecilla falsa Herman, le coje la accion, le arranca el puñal de la mano y le hiere.*)

HER. Muere tú, tirano.

AND. (*cayendo.*) Ah!

DIA. (*al ver á Herman.*) Ah!

ADOL. Qué haceis?

HER. Señor, el que os custodió fielmente en una torre, debe guardar lo mismo vuestra preciosa vida ahora que ocupais un trono.

FIN DEL DRAMA.

MADRID: 1846.

IMPRENTA DE DON VICENTE DE LALAMA,

Calle del Duque de Alba, n. 13.

BAN

ROS Y COMEDIAS.

nda.

AN

S Y COMEDIAS.

la.

N

Y COMEDIAS.